MIRADA DE MUJERES EN PAGINA/12
24 DE ABRIL DE 1998 • NUMERO 2 • AÑO 1

Tres escritoras de los años 60 Pag. 7
Diseño: los secretos de la luz Pag. 8
Ramona, zapatista y tejedora Pag. 14

LAS/12



CORRUPCIÓN Y MUJERES

La última tentación

¿Las mujeres garantizan más transparencia en la política y los negocios? La larga lista de funcionarias implicadas en escándalos, ¿es una prueba de que el poder en sí mismo corrompe, o de que los mecanismos para acceder a él son todavía masculinos?

Ser o no ser CORRUPTAS

POR MARTA DILLON

En este país, como en muchos otros, las mujeres están llegando aceleradamente al poder. Muchos aseguran que esa irrupción implicará una limpieza de la política y los negocios, porque ellas son más reacias a las trenzas y las coimas. ¿Es un prejuicio más, o una sospecha que se asienta sobre las características del género femenino?

Eva es una mujer del pueblo, así le gusta definirse. "A mí nadie me regaló nada", dice y los 20 mil dólares que gastó en un mes bajo el rubro confitería parecen confirmarlo: ni un caramelo gratis. La hija del mítico boxeador, el Mono Gatica, apenas se inmuta por el pedido de informes que sobre su gestión al frente del Consejo del Menor y la Familia se presentó en la Cámara de Diputados. Tal vez porque, como gusta decir, sus padrinos ilustres –Juan Perón y Eva Duarte– la "ayudan desde el cielo". Ella, menemista de la primera hora, se quita las manchas de la sospecha como si no fueran nada más que restos de polvo; nadie le exigió aún una respuesta formal sobre el destino de 64 mil litros de nafta consumidos en un mes, ni por qué contrató 110 personas con sueldos dignos de ejecutivos de alto nivel. A Eva todavía la protege el paraguas del poder. El mismo que se hizo añicos cuando la tormenta ética que prometió el gobierno de Carlos Menem descargó el chubasco de la vergüenza sobre la rubia Liz Fassi Lavalle y su marido. Protegida de la cárcel con el escudo de la maternidad, sus lamentos de hembra separada de su cría alcanzaron para conmover al juez Julio Cruciani, pero no evitaron su procesamiento por asociación ilícita y la evasión impositiva de seis millones de dólares.

Otras mujeres poderosas supieron capear el temporal con menos daños que las morochas arrepentidas Liz y Eva: Amira Yoma –íntima de Liz–, Matilde Menéndez, Claudia Bello y María Julia Alsogaray no fueron alcanzadas por el brazo de la Justicia que barrió el sobreseimiento provisorio de Adelina Dalessio de Viola en la causa que revisa su gestión frente al Banco Hipotecario, revocado por la Cámara Federal a principios de año.

Aunque una a una las mujeres que se sentaron a diestra y siniestra del sillón presidencial tuvieron que pagar el precio del poder, es cierto que históricamente son los hombres los propietarios de esa tierra caliente llamada corrupción. Todavía son escasas las mujeres que forjaron su propio poder sin haberlo heredado de padres, padrinos, maridos o amantes. Ese fue el caso de la mayoría de las mujeres que accedieron a puestos de decisión en los últimos años, y por lo tanto, la lista de las señoras implicadas en denuncias por corrupción parece tener el sello del fenómeno menemista. Pero la pregunta queda planteada: ¿las mujeres corruptas son menos porque también son menos las que están instaladas bien arriba –posibilidad que indica que el poder en sí mismo corrompe, y que se trate de hombres o mujeres, ningún género garantiza honestidad–? ¿O son precisamente las mujeres las que podrían hacer más transparente el modo de hacer negocios o política una vez que se hayan feminizado también los resortes para acceder a las grandes decisiones?

EL VUELTO

Una encuesta de Gallup que encargó Poder Ciudadano el año pasado indica que en situaciones más cotidianas –como quedarse con un vuelto o recibir un sobresueldo– las mujeres son más estoicas frente a la tentación. Pero esta entereza no parece haber sido patrimonio de las llamadas "mujeres de Menem". "Es que ellas arribaron a lugares de mando precisamente porque no ponen en riesgo la estructura patriarcal, son funcionales a la continuidad de concentración de poder y privilegios que propone el menemismo", redondea Diana Maffía, filósofa e investigadora del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la UBA. Como ejemplo, Maffía reflexiona sobre la reciente debacle de la rubia esposa de Omar Fassi Lavalle: "Ella juega el juego de la inocencia, de la víctima del engaño. Basó su imagen pública en el éxito y la riqueza y apela ahora a la maternidad y la unión de la familia para evitar la cárcel cuando nunca encarnó esa imagen tradicional de lo femenino". Sin embargo, esta estrategia es habitual, de la misma manera en que hoy las mujeres son usadas como mulas, llevando y trayendo drogas, para evitar las sospechas de la policía; también las mujeres campesinas y las piqueteras se ponían delante de sus compañeros para evitar la represión. En todos los casos se apela a una debilidad del patriarcado, que es pensar en las mujeres como más débiles o más buenas.

MADRES O RAMERAS

Cuando en las últimas elecciones legislativas Graciela Fernández Meijide decidió postularse en la provincia de Buenos Aires, el oficialismo se apuró a candidatear a otra mujer, Chiche Duhalde, para garantizar una imagen de honestidad comparable a la de la Alianza. "Todavía convivimos con una lógica que podríamos llamar del pasado, la lógica fálica de la racionalidad extrema –dice la socióloga María José Lubertino– en que el único lugar que piensan los hombres para las mujeres es el de putas o el de madres abnegadas. "Una figura nueva como la de Fernández Meijide los desconcierta", dice Cecilia Lipsztyc, socióloga, aunque a simple vista tanto Graciela como Chiche venían a cumplir roles que históricamente les correspondieron a las mujeres. Duhalde, esposa en primer término y ligada a la política a través de la acción social, sería la que da. Fernández Meijide, también madre y sin trayectoria en el partidismo político, venía a limpiar el modo de manejar el poder.

Para Lubertino, las mujeres son, en este momento, una "oportunidad para

Fotos: Víctor Bordó

TODAVÍA CONVIVIMOS CON LA LÓGICA DE LA RACIONALIDAD EXTREMA EN LA QUE EL ÚNICO LUGAR QUE PIENSAN LOS HOMBRES PARA LAS MUJERES ES EL DE PUTAS O EL DE MADRES ABNEGADAS.

lo público, porque durante siglos hemos sido educadas para poder ponernos en el lugar del otro". Como sostenedoras de la familia, las mujeres aprendieron a concertar, a pensar la sociedad como un todo que no resiste una parte enferma sin contagiar al resto; esta característica cultural del género es para la socióloga lo que daría un voto de confianza a las mujeres cuando se enfrentan a la corrupción. "Estamos en un proceso que busca combinar la intuición con la racionalidad que impusieron los hombres, pero todavía hay muchas mujeres que arriban a puestos de mando con la lógica del pasado y se masculinizan, por eso la única forma de recuperar su femeneidad es a través de una imagen excesivamente sexuada que los hombres corren hacia el lugar de putas". El ejemplo más claro sería el de María Julia Alsogaray insinuando su desnudez bajo un tapado de armiño en las exclusivas laderas del complejo Las Leñas. También Adelina hizo gala de metáforas carnales cuando se afilió al justicialismo: "No me divorcio de lo que fui, pero hoy me caso de nuevo", fue la frase que eligió para graficar su emoción que le hacía agua en los ojos. Pero ninguna de ellas fue tan lejos como la interventora del Consejo del Menor y la Familia quien creyó que su poder le iba a alcanzar para conseguir los favores de su chofer. "¡Quieren compararme con Clinton, es un horror!", dijo ella como respuesta a la denuncia de acoso sexual que presentó Raúl Peralta, visiblemente mareada por los vahos del poder.

CUESTIÓN DE GÉNERO

Desde principios de siglo, cuando las sufragistas en Europa luchaban por su derecho al voto en iguales condiciones que los hombres, se planteó el debate sobre las distintas actitudes de la mujer frente al dinero. Stuart Mills, el padre del liberalismo económico, fue el primero en sostener que la bondad era una condición inherente a la mujer. Sin embargo el feminismo de la igualdad, representado entre otras por la norteamericana Carole Pateman, criticó esta postura esencialista. "La crítica es que, si queremos ser iguales, las oportunidades tienen que ser las mismas en el punto de partida y el de llegada –explica Lipszytc–; en este momento nos interesa más el punto de llegada porque las características culturales que construyen el género ya son diferentes".

Aunque para el abogado y consultor Luis Moreno Ocampo los datos de la encuesta de Gallup no alcanzan para determinar si es que las mujeres son menos corruptas o los hombres más sinceros, lo cierto es que sólo un 26 por ciento de las mujeres consultadas se quedaría con un vuelto mal habido. "Las mujeres todavía son educadas para mantener las estructuras sociales más básicas y esto exige una buena cuota de renuncias personales y el aliento de actitudes solidarias y de cuidado", dice Diana Maffía, convencida de que cuando las mujeres estén en una situación de paridad con los hombres en las estructuras de poder las van a modificar irremediablemente. Moreno Ocampo no está de acuerdo: "Las mujeres están menos dedicadas a la autoridad y al manejo del dinero, por eso la corrupción se da más entre los hombres. En la medida que se involucren más con el poder, van a estar más cercanas a ser acusadas de corrupción como lo fueron María Julia o Adelina".

GRACIELA FERNANDEZ MEIJIDE

"¿También eso hay que limpiar?"



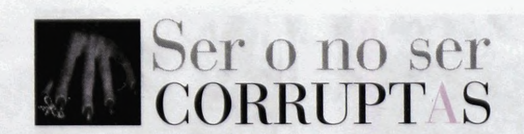
"Lo único que falta es que nos exijan ahora que vengamos a limpiar también la política". La diputada Graciela Fernández Meijide se enoja, no le parece lógico que las mujeres acepten responsabilidades extras. "¿Por qué deberíamos prometer más ética que los hombres? Si luchamos por la igualdad no es para que nos pidan más compromiso. Los hombres no pueden ser consentidos, esa tendencia tiene que terminar". Con tono enérgico, la diputada no duda en tildar de "machista" la pretensión de que las mujeres "sean mejores", ella explica las diferencias en los sistemas de represión al que han sido sometidas durante años, "si hay menos mujeres en las cárceles es porque tienen más miedo, nada más". Graciela sabe que su imagen ofrece honestidad pero adjudica su credibilidad a que "soy una política que no se formó en una estructura partidaria que hoy están desacreditadas; nada impide a una mujer actuar igual que un hombre, para bien o para mal", concluye.

CECILIA LIPSZTYC

"Va a cambiar la política"



"Las mujeres están cansadas de la lógica autoritaria de los hombres", dice la socióloga Cecilia Lipsztyc con un dejo de hartazgo en la voz. Para ella, aunque muchas de las mujeres que ya eran cabeza de lista antes de la ley de cupo no estuvieron de acuerdo, el hecho de que tenga que estar más repartida la representación entre mujeres y varones va a terminar cambiando los modos de hacer política. Pero "la pertenencia no es solamente de género sino también política y de clase", afirma Lipsztyc, que encuentra en Fernández Meijide el ejemplo perfecto de una innovadora: ella conserva sus atributos femeninos sin la contaminación del verticalismo de las estructuras partidarias. "Muchas veces se dan alianzas de género renunciando al partidismo, el caso más claro fue cuando se intentó incluir la prohibición del aborto en la reforma constitucional de 1994 que las mujeres rechazaron, incluso las justicialistas", explicó.



CRISTINA DE KIRCHNER

“Somos menos permeables”



Las mujeres somos más vulnerables a la reprobación social, nos importa lo que dice la gente y eso hace que seamos menos permeables a cometer actos de corrupción”. Cristina Fernández de Kirchner, la mujer que se enfrentó a su partido en casos polémicos como la venta de armas a Ecuador –solicitó la renuncia del entonces ministro de Defensa Oscar Camilión– o la demarcación de límites sobre los Hielos Continentales, está segura de que la educación que por siglos recibieron las mujeres puede hacer que éstas traigan “una bocanada de aire fresco” a las estructuras de poder.

“Nosotras siempre estamos ligadas a lo cotidiano, aun cuando estemos en cargos de gran responsabilidad siempre tenemos que aparecer por las reuniones de padres del colegio de los hijos y entonces preferimos estar más limpias”. Para Fernández de Kirchner los hombres “se aíslan en su entorno y no escuchan a la gente, por eso se creen impunes”, a diferencia de las mujeres “que tienden a confrontar lo que hacen con lo que opina la gente que posibilitó que ellas estén en un cargo”. El último ingrediente que le sirve a Kirchner para diferenciarse de los hombres es la culpa: "Es un sentimiento que nos persigue pero que también sirve como termómetro para controlar que estamos haciendo lo correcto".

MARIA JOSE LUBERTINO

“Tenemos una oportunidad”

Las mujeres fuimos históricamente excluidas pero ahora estamos tomando la palabra en todos los ámbitos, en la televisión, en las empresas y en la sociedad en general. Ahora hay una oportunidad para la lógica femenina que no entiende los conflictos sólo en función de ganar o perder”. Para María José Lubertino, presidenta del Instituto Social y Político de la Mujer esa lógica es también una ética que aprendió dentro de la familia: “Nosotras tendemos a solucionar las cosas menos verticalmente, tratamos de componer y de escuchar para buscar un punto intermedio igual que lo hicimos durante siglos dentro en la intimidad”, dice Lubertino, que entiende como parte de esa ética la necesidad de confrontar lo hecho con las opiniones del conjunto y ser permeable a ellas. A modo de ejemplo Lubertino se refiere a una figura internacional, Gro Harlem Bruntdlan, primera ministro de Noruega y presidenta de la Internacional Socialista de mujeres, "ella supo patear el tablero en conflictos que los hombres podían entender sólo si había un ganador y un perdedor y aunque en su gabinete había paridad entre hombres y mujeres es la primera en afirmar que en ninguna parte de la tierra hay verdadera igualdad". Lubertino está convencida de que no habrá cambios en el rol del Estado sin una fuerte presencia femenina.

LA MASA CRÍTICA

Debatir si hay menos mujeres corruptas porque su educación es distinta o simplemente porque hay menos mujeres instaladas en el poder es bastante parecido a escribir en el agua. Es algo tan hipotético como discutir qué sería hoy de Evita si viviera. Marta Oyhanarte de Sivak acerca un ejemplo de lo que podría ser una sociedad en la qué la autoridad estuviera compartida paritariamente: “La mujer se está desarrollando su lugar público en las organizaciones comunitarias, cada vez hay más ONG y cada vez tienen un rol más preponderante. Como se han formado sobre todo en las últimas dos décadas, ellas no han tenido que abrirse paso a los empujones y empiezan a adquirir herramientas que les permiten salir del mundo hogareño con sus propios códigos”. Para Oyhanarte estas organizaciones están formando una masa crítica que pronto no va a dejar espacio para corruptos o corruptas. Aunque las ONG no están directamente ligadas al poder, sí manejan dinero “que no tiene nada que ver con la beneficencia”.





MARGARET TATCHER, LA DAMA DE HIERRO Y WINNIE MANDELA -ACUSADA DE HABER TORTURADO CON SUS PROPIAS MANOS-, DOS MUJERES PODEROSAS QUE SUPIERON COPIAR EL ESTILO MASCULINO DE HACER POLITICA. LA NORUEGA GRO HARLEM BRUNDTLAN ES SU CONTRACARA.

Cuando Graciela Fernández Meijide tiene pensar qué cosas las distinguen por ser una mujer política, se toma su tiempo; para ella la diferencia está en las personas y no en el sexo pero admite que observándose se da cuenta de que es “resulta más fácil pedir ayuda y que es mejor escucha”. Esta posibilidad de tener el oído abierto es lo que para la justicialista –aunque disidente– Cristina Fernández de Kirtchner hace que las mujeres sean más difíciles de corromper: “Tal vez porque nos cuesta mucho llegar a lugares de poder estamos más atentas a los reclamos o las necesidades de quienes nos permitieron ese acceso, y la corrupción es una forma de traición”. De alguna forma, la masa crítica o la masa que critica es un límite cierto para ellas.

SEÑORA DE NADIE

En la época en que Amira Yoma paseaba sus ojos azules por las pantallas de televisión de qué forma había sido engañada por su marido de nombre capicúa, Ibrahim Al Ibrahim, nadie podía creer en su inocencia. Tampoco a Liz Fassi Lavalle le alcanza con sus crisis de nervios y la tardía preocupación por lo que pueda pasarles a los hijos. Ellas, además de esposas, fueron protagonistas codo a codo con sus maridos. La esposa de Luis Barrionuevo, célebre por sus frases “nadie hace la plata trabajando”o “habría que dejar de robar por lo menos por dos años”, no tiene miramientos: “La mujer de un corrupto es corrupta”, sentencia quedándose por supuesto afuera de esa categoría.

“No se puede emblocar al matrimonio –se queja Cecilia Lipsztyc– hay que ver las acciones objetivas y, si el que lo hace es el señor, no le podemos pedir a la mujer que además sea jueza. Lo que pasa es que en este país todavía creemos que el marido es el hijo”.

Lo cierto es que al momento de pedir un arreglo, un policía de tránsito jamás se dirigirá a la señora del matrimonio aun cuando ésta esté al volante. Y al momento de cruzar una frontera caliente como la de Argentina-Paraguay en Ciudad del Este, en el formulario de inmigraciones figura el nombre del señor seguido de un lacónico “y otra”, haciendo referencia a su esposa que pasará con muchos menos controles la aduana.

La corrupción y el delito todavía son patrimonio mayoritario de los hombres en una sociedad donde ellos fijaron la mayoría de las reglas; tal vez cuando el poder se reparta de forma pareja se pueda comprobar lo que todavía es una hipótesis que liga a la mujer con el altruismo como una de las características principales del género •

Menem y el poder fálico

POR ELISA CARRIO

El modo en que el presidente Menem plantea su continuidad en el poder, aniquilando por un lado toda posible resistencia interna dentro del propio justicialismo e intentando desintegrar la Alianza, por el otro, revela hasta qué punto persisten en la transición democrática problemas centrales del sistema político en relación con uno de sus principales actores –el justicialismo–. Regresan con violencia inusitada formas de hacer política vinculadas a una visión fálica del poder, que ponen en riesgo el desarrollo democrático de nuestra sociedad.

Parece estar claro, hoy como ayer, que el principal actor del '45 a la fecha no puede resolver con reglas claras y menos aún pacíficamente: 1) la sucesión en términos de liderazgo; y 2) la eventual transferencia del gobierno a una fuerza política distinta.

A estas dos cuestiones, el presidente Menem responde articulando una estrategia que aun por encima de las reglas básicas del sistema constitucional le permita, al mismo tiempo, consolidar un liderazgo excluyente en el seno de su propio partido, colocándose como único líder y candidato obligado, y continuar el poder desintegrando a la oposición para que no se consolide como alternativa válida.

Pero lo que aquí interesa desnudar es la forma en que juega el Presidente y demostrar que plegarse a ese juego puede llevar a diluir el juego democrático mismo. Resulta obvio que sin reglas constitutivas (reglamento básico) no hay juego, sin reglamento y sin árbitro no hay fútbol. Sin reglamento tampoco hay democracia.

Es claro que a partir de ese reglamento hay formas más hábiles o menos hábiles para jugar. El problema se presenta cuando un jugador viola el reglamento, pretende imponer su propio estilo de juego como regla constitutiva del sistema. Es el caso de Menem, a quien no le importa hacer goles con la mano, en offside. Pretende erigir la violación a toda regla de juego en reglamento diseñado para su perverso arte de jugar.

Menem, jugador sin escrúpulos, violador de reglas, plantea a la sociedad, a los líderes de su propio partido y a la oposición un dilema extraño: si se pliegan a la violencia (la transgresión de reglas que plantea el Presidente), comprometen al sistema político mismo, ya que exigir la violencia política como forma aniquila el reglamento, impide el juego democrático. Y si responden con tibieza, aparece la racionalidad como estupidez, parálisis o falta de vocación de poder.

Lo que nos está proponiendo el Presidente es sustituir la democracia por la guerra y convertir el espectáculo político en un ringside. Perfeccionándose para el combate sin reglas, aglutina fuerzas: se instala lentamente como "garante" de las Fuerzas Armadas, asegura su mayoría adicta en la Corte Suprema para que declare que la violación constitucional es constitucional, busca a empresarios y sindicalistas amigos y lleva soldados de su causa a generar debates poco serios, espectáculos bochornosos que vayan generando en el inconsciente colectivo la visión de que todos somos iguales y que la política no sirve.

El lugar elegido es la Cámara de Diputados, y su elección no es casual. Allí y sólo allí se concentra la oposición interna e institucional a su proyecto. No se afirma una insensatez cuando se advierte que diputados justicialistas de buena fe están siendo funcionales a la deslegitimación de la Cámara de Diputados. Si sale el fallo de la Corte avalando a Menem, no sería un despropósito que quien se jacta de violar la Constitución la violara nuevamente disolviendo "una Cámara tan ruidosa como necesaria". Por ello, enfrentar el proceso para quienes defienden el sistema democrático no es tarea fácil y menos aún si se pretende hacerlo desde el lugar de la guerra, de la falta de escrúpulos o de la ausencia de límite moral. Ese es el lugar fálico por excelencia de la política.

Menem es un protagonista que seduce para matar, es un adicto de poder porque construye su identidad en base a él. Sólo reconoce un afecto: su hija, pero en lo demás su vida depende de esta lucha encarnizada para retener la pura acción, el poder con todo su erotismo. El sólo es eso, una permanente y desesperada unión con el poder. Todo lo demás lo ha perdido o lo ha dado a cambio de ese orgasmo permanente de astucia, habilidad y transgresión.

Su estrategia no es nueva, es tan vieja como el mundo, como la forma de hacer política fálicamente. Por ello, enfrentar la situación es cambiar radicalmente las formas de hacer política. *Antígona* en la tragedia griega y Sherezada en *Las mil y una noches* marcaron otras formas de hacer política frente al poder fálico, ese poder de muerte que simboliza el rey. Una, dando sepultura a su hermano; la otra, por medio del relato, los mil y un cuentos. Mostraron acciones basadas en valores, con el relato hacia y desde la sociedad. A la estrategia de la muerte que propone el Presidente hay que oponerle otro relato. La sociedad, el gran árbitro final, ya no tiene mirada fálica. No quiere la guerra. Menem expresa la civilización que se retira y las peores formas del caudillismo. La pregunta que queda es si seremos capaces de evitar seguir jugando el viejo juego de la guerra o entraremos en uno nuevo, menos excitante –también menos sádico–, para hacer posibles historias personales y colectivas relacionadas con los valores y no con la fuerza, con la inteligencia y no con la astucia, con la palabra y no con su banalización, con la ley como nomos y no con la ley como trampa, con la justicia y no con la impunidad, con la vida y no con la muerte.

Hay formas de lucha en la Argentina que reeditan las viejas historias de Antígona y Sherezada. No son otras que las madres, las abuelas, las mujeres de Memoria Activa. Son ellas y no otras las que empiezan a marcar otros caminos •

DIPUTADA DE LA NACIÓN (UCR)

RAMOS GENERALES



San Martín y la TORTUGA

Ahora se supo por qué la tortuga Manuelita se hizo un tratamiento en París donde la plancharon vuelta y vuelta y le pusieron una peluca. No era para conquistar a un mísero tortugo que la esperaba en Pehuajó, como sugirió su autora, María Elena Walsh, sino para salir impresa en una estampilla que el Correo Argentino acaba de lanzar. Maquillada, mejor dicho dibujada por Eduardo y Ricardo Fuhrmann, ahora compite con el general San Martín, Teresa de Calcuta y Lady Di. A pesar de los costos de su cirugía estética, vale 75 centavos.

Adiós LINDA

Se llamaba Linda y se casó con el lindo de los Beatles, Paul McCartney. Muchacha de su tiempo hizo de la marihuana una causa pero sólo la primera. Luego vendrían la ecología y la investigación sobre el cáncer de mama, enfermedad que pudo con ella el viernes 17 y dejó a su esposo Paul lamentablemente a la altura de su disco *Paul está vivo*. Muchos se apresuraron a considerarla la antiYoko y es probable que fuera su influencia la que impulsara la paz donde la diminuta y vanguardista artista japonesa predicaba la conquista, la ruptura y la propiedad intelectual de su propio beatle. De bajo perfil pero en permanente búsqueda de un espacio privado y, al mismo tiempo, interrelacionado, sacó fotografías de protagonistas de rock and roll, hizo un par de coritos con su marido y publicó sus recetarios macrobióticos. Linda despertó una simpatía cautelosa. Cuando quiso conservar su privacidad lo logró, al revés de sus compañeras en la campaña contra el cáncer de mama, Hillary Clinton y Diana Spencer. Será por eso que Linda Eastman, esposa de Sir Paul McCartney, mantuvo intacta gran parte de su misterio más allá de las necrológicas que intentaron mostrarla, a la altura de la aldea global y el neoliberalismo, como "la verdadera mujer de un Beatle". Es decir *sensata*.



¡ALERTA hipocondríacos!

Una cadena de farmacias de EE.UU. descubrió que una buena publicidad podía conseguir que la gente deseara ir de shopping hasta de remedios. Utilizando bases de datos recogidos entre los suscriptores de revistas, archivos de historias clínicas y de llamados a consultoras televisivas, la compañía CVS inició una serie de 300 campañas publicitarias que ofrecen remedios especializados. La medida no sólo invade la privacidad –uno puede apretar el botón del control remoto si se harta de una tanda pero no puede evitar recibir folletería– sino que alienta la hipocondría, favorece la automedicación y puede interferir en la decisión de alguien de mantener secreto en el plano familiar un diagnóstico delicado. Ni hablar del mal menor: convertirse en la comidilla de los vecinos por recibir información sobre remedios para las hemorroides o la halitosis.

LIBRERÍA

Cuerpos mirados



Desde que una niña nace, la mirada de los adultos –una mirada que dice, que describe, que acota– va dándole pistas sobre su propio cuerpo. Es así que *La sexualidad femenina* –tal el título del libro de la psiquiatra y psicoanalista española Emilse Dio Bleichmar (Editorial Paidós)– va enredándose en un sinfín de supuestos en los que cada niña y cada mujer creen fielmente. Este no es un libro de divulgación, sino un exhaustivo repaso de lo que el psicoanálisis tuvo para decir sobre la sexualidad de las mujeres, y una invitación a reformularlo a la luz del concepto de intersubjetividad. "¿Es la sexualidad femenina una experiencia de las mujeres o un discurso masculino sobre la sexualidad femenina?", se pregunta la autora, planteando el eje de su investigación.

EL CAMAFEO

Solitaria Calamity



"Voy a visitarte pronto, pero antes debo entrar a una partida de póquer y ganar 20.000 dólares", escribió la mítica Calamity Jane a su hija en una de las cartas que se acaban de editar en Estados Unidos. Regente de *saloons*, conductora de diligencias sobre su caballo Satán, amiga incondicional de Buffalo Bill y otros tiernos forajidos, desde los 25 años Calamity forjó su propia leyenda en el Lejano Oeste, donde no sólo los blancos le temían. Sioux y cheyennes huían a la sola mención de la pistolera. Calamity tuvo una hija, cuyo cuidado confió a sus padres adoptivos, y mantuvo siempre en secreto su maternidad. Pero escribió cartas que nunca le envió, cartas que reservaba para que, después de su muerte, su hija supiera que había pensado en ella toda su vida. "Perdóname y piensa que yo era una solitaria", le pedía en una de ellas.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Cenicero contra Viale



Mónica Gutiérrez se convirtió el martes pasado en una suerte de Susana Giménez con dos dedos de frente. Enterada de que el ¿colega? Mauro Viale tenía pensado pasar en "Impacto a las siete" un video en el que se aludía a su vida privada, la periodista fue a buscarlo a un bar de Palermo en el que Viale estaba reunido con su equipo de producción. Tras una discusión que fue subiendo de tono y terminó a los gritos, Gutiérrez le tiró un cenicero que se estrelló contra el piso. Luego se acercó a la barra para pagar los daños, pero la dueña la dispensó de hacerlo. "No, señora, ya era hora de que alguien hiciera justicia", le dijo.



ESPECTACULOS

Desnudos, pero de atrás

THE FULL MONTHY es un suceso mundial en parte gracias a la escena final (la primera que se filmó, para dejar tranquilos a los actores) en la que los muchachos hacen strip-tease. En materia de desnudos, sin embargo, los hombres cada vez se desvisten más, pero de frente, casi nunca.

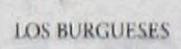
POR MOIRA SOTO

Se supo: el famoso "imperativo de la belleza" ejerce su tiranía también sobre los varones, por más que ellos no sean permanentemente perseguidos por avisos, programas de TV y notas de revistas que los compelan a estar en guerra contra el sobrepeso, las imperfecciones físicas, las marcas del paso de los años. *The Full Monthy* (*Todo o nada*) ha puesto en evidencia algo que se venía ocultando celosamente en la pantalla (y no sólo): que ellos, los tipos comunes, también tienen problemas en aceptarse tal como son, sufren complejos respecto de sus físicos en algún lugar carenciados, y se sienten acechados por pudores y temores, inseguridades y confusiones. La peli de Peter Cattaneo prueba de manera convincente que la presión de la belleza física no es exclusivo problema de las mujeres.

Pero no sólo en los vulnerables personajes protagónicos surge la resistencia a desnudarse en escena al son de "Puedes dejarte el sombrero puesto": los propios actores, luego de leer el guión, confesaron sus resquemores al director, y éste comprendió que el peso de la escena final era demasiado fuerte. De modo que resolvió filmarla al comienzo del rodaje. Y en una toma solita: "La cuestión era dónde situar la cámara, porque yo quería algo entre mágico y divertido más que... anatómico. Decidimos ponerla detrás: seis traseros frente a una audiencia en plena algarabía nos parecieron simpáticos. Además, obliga al espectador a usar su imaginación". Sí, claro, y sobre todo a las espectadoras, que casi siempre deben conformarse con apenas culitos masculinos de diverso calibre (el más exhibido a lo largo de los últimos años sigue siendo uno con perfume de budismo tibetano, el de Richard Gere, mientras que contadísimos actores se dejan ver frontalmente con la generosidad –en más de un sentido– con que lo hace el guapísimo Ewan MacGregor en *Escrito en el cuerpo* (Aviso: está en video).

Además del cómico, titubeante, de a ratos levemente dramático proceso que lleva a sus desocupados a bailarse un strip-tease en escena, *The Full Monthy* alude a otros temas de la condición humana finisecular. El ablandamiento y reacomodamiento de los tradicionales roles femenino y masculino es la cuestión de fondo, que incluso aparece en lo relativo al numerito de los desempleados, una práctica hasta hace muy poco realizada únicamente por mujeres en locales destinados al solaz masculino, o en el clásico teatro de revistas. El guionista del film, Simon Beaufoy, acepta: "Los roles tradicionales se están intercambiando y ya no tanto por las luchas feministas sino por el imperio de las circunstancias: las mujeres se están convirtiendo cada vez más en sostén del hogar y esto cambia las relaciones, los reflejos adquiridos a lo largo de siglos...".

The Full Monthy se ha convertido en gran suceso mundial, lo que demostraría que buena parte del público está dispuesto a aceptar a personajes masculinos a siglos luz del modelo del guerrero musculoso invencible. A varones tan humanos, frágiles, buscavidas, ansiosos, contradictorios, enclenques, gordos como los que conocemos en la vida de todos los días. ¿Recibirían con igual agrado e indulgencia las/os espectadoras/es a mujeres exentas de glamour convencional dejando caer los velos en una situación equivalente, en plan de mostrar cicatrices de cesáreas, celulitis, alguna várice y distensiones musculares? Probablemente sí, aunque el asunto, desde luego, sería encontrar una forma de hacerlo igualmente entradora y desprejuiciada. De hecho, *La Sarracena* y la vieja vedette de *8 y 1/2* de Fellini, con su pelín de misoginia, tenían un misterioso atractivo. Y más cerca en el tiempo, recordemos que cuando irrumpió la rubensiana Marianne Sägebrecht en *Bagdad Café*, más de dos cayeron en cuenta de que un físico femenino totalmente redondeado podía ser confortablemente seductor... Cosa que a su vez reconocía Harvey Keitel en *Blue in the Face* ante los avances de la rotunda Roseanne Barr. ¿Quieren más nombres de chicas de aspecto atípico que arrollaron prejuicios de pasarela? Bette Midler, Rossy de Palma, Vera Fogwill (y su valiente desnudo en *Buenos Aires viceversa*)... Si es por mencionar alguna en el terreno del varieté, pues ahí la tuvieron a la sensacional María José Gabin –ninguna más lejos de la vedette tetas-culo (siliconados o no)– en una revista del Maipo de hace un par de años, apenas cubierto su breve cuerpo, asaltando como una ágil pantera a los señores de la platea, sentándoseles en la cabeza, enroscándoseles en el cuello. Y ellos, entre divertidos... y aterrados


LOS BURGUESES

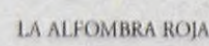
SILVINA BULLRICH




EL INCENDIO Y LAS VÍSPERAS

BEATRIZ GUIDO




LA ALFOMBRA ROJA

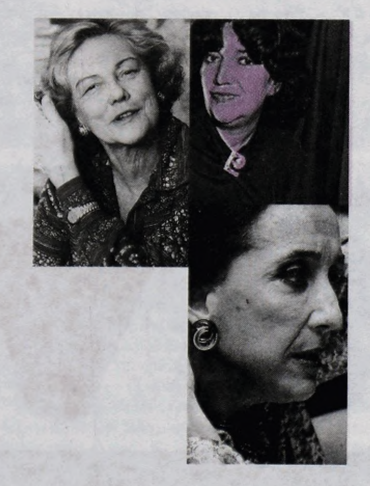
MARTA LYNCH



3 best-sellers

INDUSTRIA NACIONAL

En los años sesenta MARTA LYNCH, BEATRIZ GUIDO Y SILVINA BULLRICH vendían libros como pan caliente. Hoy parecen injustamente olvidadas. Una editorial ha emprendido la operación rescate.



POR MARIA MORENO

A pesar del riesgo de parecer poco serios, esta nota debería titularse como el tango: "Volver". Es que la editorial Perfil acaba de reeditar *Los burgueses* de Silvina Bullrich, *El incendio y las vísperas* de Beatriz Guido y *La alfombra roja* de Marta Lynch. Quizá, si ahora las tres no descansaran como descansan en el *Jardín de Paz*, sentirían la frente marchita ante este retorno *de a tres* que las haría sospechar el haber sido seleccionadas de acuerdo a su sexo –ellas que tanto se encocoraban ante la sola mención de la existencia de una supuesta escritura femenina y que vivieron en una época en que el feminismo no había encontrado aún en la palabra "género" una fertilidad incalculable para el diccionario de cualquiera de las lenguas que la recoge–. Sin embargo, cabe asociarlas por otras razones que las de su sexo biológico. Hay en las tres un ademán común que podría definirse como una conquista del territorio público y que se expresa también topográficamente en sus novelas: la plaza, el comité, el banco. Un ademán como el de Isabel Allende en *Afrodita* o el de Laura Esquivel en *Como agua para chocolate* –la transformación de la cocina como destino en la cocina como espacio de placer, fiesta lingüística y recuperación desde otra parte– hubiera sido impensable en aquella época donde era preciso ganar terreno al espacio masculino. Por eso volver a Bullrich, Lynch y Guido es imponer un ademán de conquista y, amén de una apuesta a la industria nacional, constituye una apuesta a un lector de best-sellers como era el de los años sesenta, capaz de hacer operaciones más sofisticadas que el de hoy: la historia de un político contada a través de diversos personajes que funcionan como un coro en *La alfombra roja* y el fresco de una familia durante la fiesta de cumpleaños de su patriarca a través de una voz en *Los burgueses* exigen códigos de lectura más exigentes que seguir el hilo de una trama.

A menudo el realismo es una profecía: *La alfombra roja* prefigura la transformación de la política, de programa y llamado a la acción, en puesta en escena de personalidades, retórica de las motivaciones privadas y del carisma del líder. La mesa a la que se sientan *Los burgueses* anticipa la mesa de las privatizaciones y la corrupción. Si Perón llamaba a *El incendio y las vísperas* "la historia de Grosso de la Revolución Libertadora", paradójicamente, la imagen del militante antiperonista Pablo Alcobendas, torturado y castrado es hoy indisociable de la de un desaparecido –la mayoría eran soldados de Perón–.

Por los años sesenta Lynch, Guido y Bullrich vendían miles de ejemplares. Sin embargo los exitosos semanarios podían simpatizar con el general Onganía pero a menudo cebarse con estas autoras cuyos apellidos sonaban a la aristocracia representada por las señoras gordas de Landrú. *Primera Plana* solía volcar sus ironías sobre Beatriz Guido que tenía la costumbre de obsequiar a sus detractores con el relato pormenorizado de sus autocríticas o de hacerse cargo hasta la exasperación de las acusaciones de las que era objeto ("Soy una mentirosa patológica y una oportunista" , "Gané un concurso literario seduciendo a los jurados y yo también premié por amiguismo") decía tan campante. La revista bromeaba con las contradicciones políticas de Marta Lynch, quien solía posar con los anteojos en la coronilla y una crispación de los labios que –como en muchos escritores de su generación– parecía indicar que la patria le dolía en todo el cuerpo. Pero era sobre todo Silvina Bullrich la que encendía el ánimo cachador de *Primera Plana* que llegó a aplaudirla cuando prometió con el título de un libro *Mañana digo basta* (llegó a publicar 40). Hoy podríamos considerarla una autora de denuncia ya que fue ella la que, sin pelos en la lengua, habló de "mercado" literario y llamó al lector "público", nociones que en la actualidad están naturalizadas hasta en figuras insospechables del establishment cultural.

Apostar por Guido, Bullrich y Lynch es hoy un camino misterioso: ¿irán a parar a los lugares que las consagraron en su tiempo: los medios de comunicación? ¿Entrarán en el ámbito de la crítica universitaria, en donde han sido tan olvidadas, sin hacer realismo mágico ni formar parte de la izquierda cultural con sus ofertas especiales de moda de los sixties? Lo que es seguro es que leer sus obras en toda su dimensión significa extraer a las autoras de su inimputabilidad de personajes o de síntomas de época para hacerlas entrar de manera menos extravagante en la literatura argentina pero también –fuera de la trivial ironía de la comunidad– someterlas a una nueva responsabilidad intelectual. Esos son los riesgos de volver •



Anglepoise. Diseñada en 1933 por Carwardine.

Desde los años 30, en que Louis Tiffany diseñó sus célebres pantallas con libélulas, las lámparas no han dejado de diversificarse y de ensayar nuevos materiales. Un informe sobre ese recorrido histórico. Una guía para salir de compras en Buenos Aires. Máximas básicas para iluminar mejor cada ambiente de la casa.

Los secretos d

POR VICTORIA LESCANO

Austeras combinaciones de madera y metal de inspiración años 50, glamorosas opalinas con aires art déco, pantallas pop de las que a falta de caireles venecianos penden pececitos de resina, hasta versiones high tech con forma de zepelín y valor agregado de bajo consumo: todo es posible en la oferta del mercado de lámparas local, pero cada vez más gente apuesta a lo seguro. "Hay una vuelta a las lámparas de formas simples, con pantallas blancas, bases cromadas y una adaptación de las líneas de los años 50. La novedad está en la forma de iluminar, buscando un equilibrio para que la luz no resulte agresiva", señala la decoradora Eugenia Colombo.

La decoradora de Iluminación Agüero aporta pautas para lograr tal propósito: "Dirigir los puntos de luz sobre un objeto puntual, iluminando paredes con haces más abiertos y combinando con luz baja, ya sea de pantalla o de lectura".

La arquitecta Leticia Gemeri, diseñadora de la empresa *Megavatio*, adjudica a la ascendente emigración hacia casas en las afueras de la ciudad la responsabilidad de cambios en los modos de iluminar. "La novedad pasa por la iluminación de los exteriores, a los que con la nueva generación de lámparas se los puede tratar como a interiores: a las luces de bajo consumo para cubrir necesidades de seguridad, se pueden sumar filtros de color para crear climas interesantes".

Gemeri no disimula su crítica ante tanto ascetismo: "Estoy tan cansada de ver puro metal y papel blanco y despojado que para el baño de mi casa me encargué clásicos apliques de bronce", dice casi desafiante.

Libélula Una obra Art Nouveau de Tiffany.

BREVE HISTORIA

Lo cierto es que desde los días de principio de siglo en que Louis Tiffany, precursor en el concepto de "packaging para luces", creó sus célebres pantallas de vidrio con libélulas y nenúfares –iluminaron con gracia similar a los vitrauxs de catedrales góticas– las lámparas adoptaron las formas más variadas, rigiéndose por caprichos esteticistas y avances tecnológicos.

En los 30 fueron cromadas y con siluetas geométricas, a tono con el interés por las maquinarias, mientras que la escuela Bauhaus puso en evidencia su obsesión por lo industrial mediante el uso de tubos fluorescentes.

Los 50 dieron a luz lámparas de plástico translúcido –adoptaron hasta forma de alcaucil– y fueron los hermanos Achille y Piero Castiglioni quienes en los 60 introdujeron el concepto de *lámparas esculturas*, atreviéndose a iluminar con faroles de autos y luces de arbolitos de Navidad.

El modelo *Tizio*, que el arquitecto Richard Sapper firmó en 1972, no sólo incluyó la primera lámpara halógena: también inauguró la moda porartefactos con forma de instrumentos. Desde el estudio Memphis –toma su nombre de la canción *Memphis Blues Again*, de Bob Dylan– el gran pope del diseño de los 80, Ettore Sottsas y sus correligionarios dieron rienda suelta a su pasión por el color. El colmo fue un lámpara con rueditas, forma mitad tortuga mitad aspiradora y foquitos de camarín. Contratado por grupos de diseño catalán, el argentino Jorge Pensi dio forma a sus famosas lámparas de puro aluminio, como el modelo *Olimpia* o *Bluebird*.

Curiosamente, la lámpara considerada el best-seller de este siglo fue ideada por el ingeniero de autos George Carwardine. Su invento, llamado *Anglepoise*, data de 1930 y combina bisagras que imitan las articulaciones del brazo humano. El belga Jac Jacobsen compró la patente y las industrializó con el nombre de *Luxo*, el lugar común de la iluminación en tableros de estudiantes de arquitectura y oficinas. Todavía hoy, o mejor dicho hoy más que nunca, esa lámpara sigue siendo codiciada •

Edison no fue

"Las lamparitas serán tan baratas que sólo los ricos podrán pagar velas", anunció en 1879 Thomas Edison, quien se llevó los laureles por inventar la primera bombilla eléctrica. En rigor de verdad, fue un relojero llamado Heinrich Goebel quien treinta años antes que Edison iluminó la vidriera de su tienda neoyorkina valiéndose de una extraña combinación de fibras de bambú en una botella de perfume. Thomas no pudo imaginar que las lámparas de bajo consumo de este fin de siglo serían más caras que las velas.

Pequeño manual técnico

Bajo consumo:

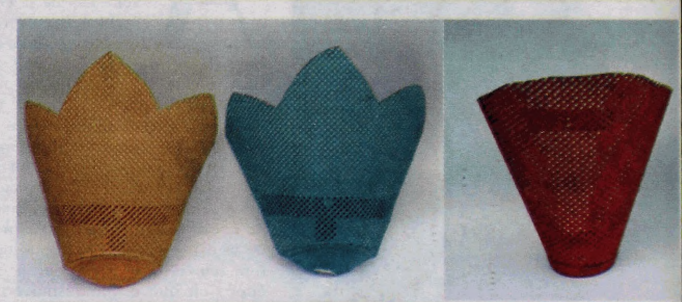
■ Lámparas compactas o dulux. Son ultramodernas y tienen numerosas ventajas: aunque son de 20w iluminan como las de 100w y duran cinco veces más. Se adaptan a la mayoría de los artefactos, respetan bien los colores y adoptan diversas formas (con rosca, miñón, globo, con reflector).

■ Tubos fluorescentes de última generación. Son más cálidos que los de efecto azulado que iluminaban las viejas pizzerías. Son ideales para cocinas, lavaderos, garajes, oficinas. Aportan luz pareja. El costo inicial es alto, porque demandan un transformador –"balasto"– y un arrancador.

Halógenas:

■ Dentro de este grupo están las bipin y las dicroicas. Tienen el mismo bulbo, requieren adaptadores y su graduación va de 20w a 50w. Las bipin –mucho más pequeñas que cualquier otra lamparita– se colocan dentro de tulipas, en tanto las dicroicas tienen un reflector plateado y facetado que dirige la luz. Comenzaron usándose en vidrieras y oficinas de estilo tecno, pero desde hace años se las utiliza en ambientación de hogares. Dan luz puntual, es decir que un abanico de luz preciso sobre un rincón del espacio.

■ Existen también luces halógenas de cuarzo. No son de bajo consumo. Tienen forma de tubo –de 12 centímetros– y se aplican a lámparas de pie, plafonds para techos o reflectores de exteriores.



LA OFERTA **Los anticuarios Luis y Sergio Guevara, además de sus tesoros art déco, tienen en su local de Defensa 982 un stock de apliques de metal pintados en colores originales de los 50, desde $ 40 a $ 80 cada uno. La gama de colores va del rojo, celeste, rosa, amarillo. Algunos conservan margaritas de bronce en miniatura.**

Ambiente por ambiente

■ Las lámparas de lectura vienen cada vez más bajas. Conviene dirigirlas debajo de los ojos y por encima del libro.

■ Para iluminar un living vale la combinación luz general, pareja en todo el ambiente, aportada con artefacto tipo opalina que tape la lámpara y difunda la luz, un plafond con vidrio o globo, o lámparas de pie que reboten en el cielorraso.

■ La forma correcta de iluminar un mesa de comedor es que la luz esté dirigida puntualmente y caiga en forma perpendicular a la mesa.

■ En el dormitorio: combinar una luz bien pareja en el techo para encender al buscar la ropa, con una luz de lectura, pantalla o de sector.

■ Las cocinas requieren luz bien pareja, lo que se logra con fluorescente central y luz de mesada. Las lámparas dulux, de bajo consumo y con característica forma de U, son otra opción.

■ En el baño se imponen los apliques con opalina. Las clásicas bombitas de camarín son las que mejor iluminan. Es importante que la luz nunca rebote en el espejo.

■ Para evitar efectos enceguecedores, no aplicar dicroicas en la pared, siempre dirigirlas desde el techo, embutidas y con móviles antibrillos.


Anglepoise. Diseñada en 1933 por Carwardine.

Desde los años 30, en que Louis Tiffany diseñó sus célebres pantallas con libélulas, las lámparas no han dejado de diversificarse y de ensayar nuevos materiales. Un informe sobre ese recorrido histórico. Una guía para salir de compras en Buenos Aires. Máximas básicas para iluminar mejor cada ambiente de la casa.

Tizio. Una de las primeras lámparas de bajo voltaje.

Los secretos de la LUZ

POR VICTORIA LESCANO

Austeras combinaciones de madera y metal de inspiración años 50, glamorosas opalinas con aires art déco, pantallas pop de las que a falta de caireles venecianos penden pececitos de resina, hasta versiones high tech con forma de zepelín y valor agregado de bajo consumo: todo es posible en la oferta del mercado de lámparas local, pero cada vez más gente apuesta a lo seguro. "Hay una vuelta a las lámparas de formas simples, con pantallas blancas, bases cromadas y una adaptación de las líneas de los años 50. La novedad está en la forma de iluminar, buscando un equilibrio para que la luz no resulte agresiva", señala la decoradora Eugenia Colombo.

La decoradora de Iluminación Agüero aporta pautas para lograr tal propósito: "Dirigir los puntos de luz sobre un objeto puntual, iluminando paredes con haces más abiertos y combinando con luz baja, ya sea de pantalla o de lectura".

La arquitecta Leticia Gemeri, diseñadora de la empresa *Megavatio*, adjudica a la ascendente emigración hacia casas en las afueras de la ciudad la responsabilidad de cambios en los modos de iluminar. "La novedad pasa por la iluminación de los exteriores, a los que con la nueva generación de lámparas se los puede tratar como a interiores: a las luces de bajo consumo para cubrir necesidades de seguridad, se pueden sumar filtros de color para crear climas interesantes".

Gemeri no disimula su crítica ante tanto ascetismo: "Estoy tan cansada de ver puro metal y papel blanco y despojado que para el baño de mi casa me encargué clásicos apliques de bronce", dice casi desafiante.

Libélula Una obra Art Nouveau de Tiffany.

BREVE HISTORIA

Lo cierto es que desde los días de principio de siglo en que Louis Tiffany, precursor en el concepto de "packaging para luces", creó sus célebres pantallas de vidrio con libélulas y nenúfares –iluminaron con gracia similar a los vitrauxs de catedrales góticas– las lámparas adoptaron las formas más variadas, rigiéndose por caprichos esteticistas y avances tecnológicos.

En los 30 fueron cromadas y con siluetas geométricas, a tono con el interés por las maquinarias, mientras que la escuela Bauhaus puso en evidencia su obsesión por lo industrial mediante el uso de tubos fluorescentes.

Los 50 dieron a luz lámparas de plástico translúcido –adoptaron hasta forma de alcaucil– y fueron los hermanos Achille y Piero Castiglioni quienes en los 60 introdujeron el concepto de *lámparas esculturas*, atreviéndose a iluminar con faroles de autos y luces de arbolitos de Navidad.

El modelo *Tizio*, que el arquitecto Richard Sapper firmó en 1972, no sólo incluyó la primera lámpara halógena: también inauguró la moda porartefactos con forma de instrumentos. Desde el estudio Memphis –toma su nombre de la canción *Memphis Blues Again*, de Bob Dylan– el gran pope del diseño de los 80, Ettore Sottsas y sus correligionarios dieron rienda suelta a su pasión por el color. El colmo fue un lámpara con rueditas, forma mitad tortuga mitad aspiradora y foquitos de camarín. Contratado por grupos de diseño catalán, el argentino Jorge Pensi dio forma a sus famosas lámparas de puro aluminio, como el modelo *Olimpia* o *Bluebird*.

Curiosamente, la lámpara considerada el best-seller de este siglo fue ideada por el ingeniero de autos George Carwardine. Su invento, llamado *Anglepoise*, data de 1930 y combina bisagras que imitan las articulaciones del brazo humano. El belga Jac Jacobsen compró la patente y las industrializó con el nombre de *Luxo*, el lugar común de la iluminación en tableros de estudiantes de arquitectura y oficinas. Todavía hoy, o mejor dicho hoy más que nunca, esa lámpara sigue siendo codiciada

Edison no fue

"Las lamparitas serán tan baratas que sólo los ricos podrán pagar velas", anunció en 1879 Thomas Edison, quien se llevó los laureles por inventar la primera bombilla eléctrica. En rigor de verdad, fue un relojero llamado Heinrich Goebel quien treinta años antes que Edison iluminó la vidriera de su tienda neoyorkina valiéndose de una extraña combinación de fibras de bambú en una botella de perfume. Thomas no pudo imaginar que las lámparas de bajo consumo de este fin de siglo serían más caras que las velas.

Pequeño manual técnico

Bajo consumo:

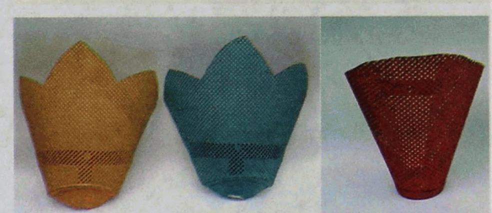
■ Lámparas compactas o dulux. Son ultramodernas y tienen numerosas ventajas: aunque son de 20w iluminan como las de 100w y duran cinco veces más. Se adaptan a la mayoría de los artefactos, respetan bien los colores y adoptan diversas formas (con rosca, miñón, globo, con reflector).

■ Tubos fluorescentes de última generación. Son más cálidos que los de efecto azulado que iluminaban las viejas pizzerías. Son ideales para cocinas, lavaderos, garajes, oficinas. Aportan luz pareja. El costo inicial es alto, porque demandan un transformador –"balasto"– y un arrancador.

Halógenas:

■ Dentro de este grupo están las bipin y las dicroicas. Tienen el mismo bulbo, requieren adaptadores y su graduación va de 20w a 50w. Las bipin –mucho más pequeñas que cualquier otra lamparita– se colocan dentro de tulipas, en tanto las dicroicas tienen un reflector plateado y facetado que dirige la luz. Comenzaron usándose en vidrieras y oficinas de estilo tecno, pero desde hace años se las utiliza en ambientación de hogares. Dan luz puntual, es decir que un abanico de luz preciso sobre un rincón del espacio.

■ Existen también luces halógenas de cuarzo. No son de bajo consumo. Tienen forma de tubo –de 12 centímetros– y se aplican a lámparas de pie, plafonds para techos o reflectores de exteriores.



LA OFERTA **Los anticuarios Luis y Sergio Guevara, además de sus tesoros art déco, tienen en su local de Defensa 982 un stock de apliques de metal pintados en colores originales de los 50, desde $ 40 a $ 80 cada uno. La gama de colores va del rojo, celeste, rosa, amarillo. Algunos conservan margaritas de bronce en miniatura.**

Ambiente por ambiente

■ Las lámparas de lectura vienen cada vez más bajas. Conviene dirigirlas debajo de los ojos y por encima del libro.

■ Para iluminar un living vale la combinación luz general, pareja en todo el ambiente, aportada con artefacto tipo opalina que tape la lámpara y difunda la luz, un plafond con vidrio o globo, o lámparas de pie que reboten en el cielorraso.

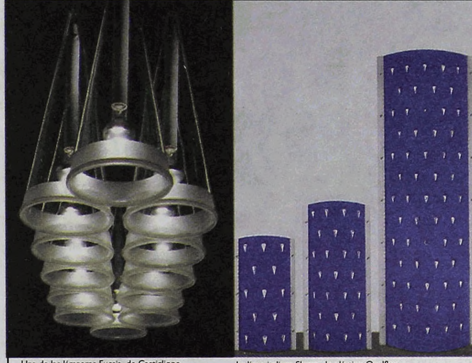
■ La forma correcta de iluminar un mesa de comedor es que la luz esté dirigida puntualmente y caiga en forma perpendicular a la mesa.

■ En el dormitorio: combinar una luz bien pareja en el techo para encender al buscar la ropa, con una luz de lectura, pantalla o de sector.

■ Las cocinas requieren luz bien pareja, lo que se logra con fluorescente central y luz de mesada. Las lámparas dulux, de bajo consumo y con característica forma de U, son otra opción.

■ En el baño se imponen los apliques con opalina. Las clásicas bombitas de camarín son las que mejor iluminan. Es importante que la luz nunca rebote en el espejo.

■ Para evitar efectos enceguecedores, no aplicar dicroicas en la pared, siempre dirigirlas desde el techo, embutidas y con móviles antibrillos.


Una de las lámparas Fucsia, de Castiglione. La línea italiana Slamp, de plástico Opalflex.

De compras por Buenos Aires

■ *Iluminación Agüero*, en su local del Buenos Aires Design Center, exhibe luminarias exquisitas: *Fucsia*, el último invento del maestro de lámparas Achille Castiglione, una rareza de cristal de Bohemia soplado y una lámpara incandescente que se presentó en la Feria de Milán 1997. La unidad cuesta $ 240 y el juego de 12 alcanza la suma de $ 2300. O el modelo de alta costura *Rosy Angelies*, del célebre Philippe Starck, con tres patas y pantalla en forma de falda plisada. Cuesta $ 380.

■ *Megavatio*, en Esmeralda 945, además de una colección de vidrios de Murano multicolores –modelos *Pólipo* y *Octopus* desde $210 hasta $1200–, tiene una gran variedad de artefactos ultramodernos diseñados por el equipo de Leticia Gemeri, Gustavo Cabezas y Diego Miguez.

■ La línea italiana *Slamp*, compuesta de estructuras de Opalflex –un plástico de nueva generación con apariencia de vidrio–. Están disponibles desde 40 cm de altura y permiten armar esculturas hogareñas. El colmo de la sofisticación es el modelo con cristal Swarovski llamado *Topkapi* (cuesta $170) o las versiones con estampado leopardo desde $99. Se consiguen en *Bohemia*, El Cano 3187, Belgrano.

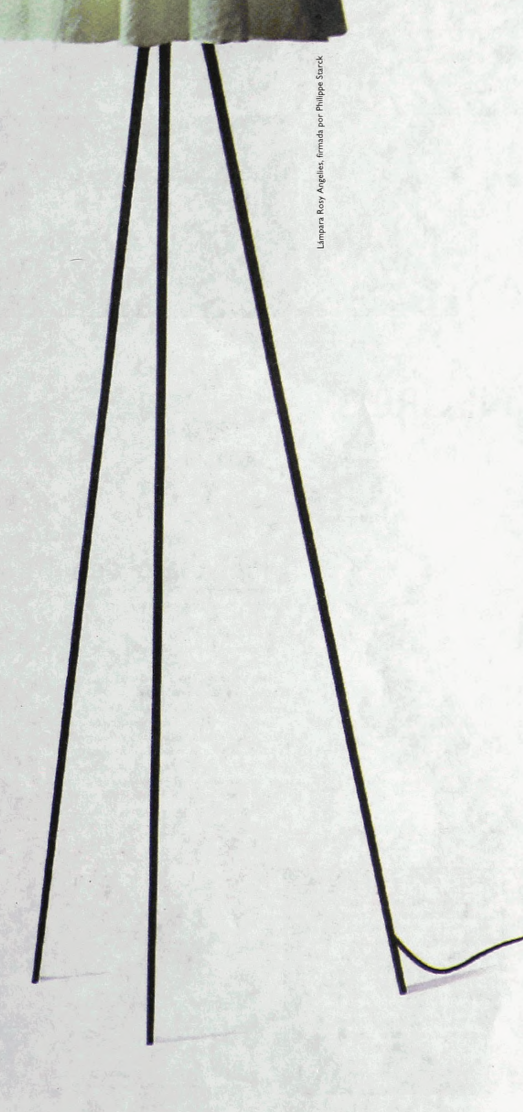
■ *La Cesterie*, Marcelo T. de Alvear 1410, tiene lámparas de papel de arroz en varios modelos y desde $ 10. En versión más colorida, las de papel rojo, ricas en adornos del Barrio Chino ($ 8).

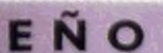
No habrá ninguna igual

El pintor Oscar Grillo, dueño de *Angulo Curvo*, da forma a arañas de metal adornadas con animales marinos, pantallas de hojalata y lámparas de pie con caño de aluminio y confites de resina adheridos al granité de la pantalla. Toda una combinación de gracia, diseño y bajo presupuesto disponible en su local-taller de Paraguay 4400 (desde $30). "Me importa que cada objeto cumpla reglas formales en cuanto a composición de color y al mismo tiempo tenga una altura y una medida que permita variar su función. Al no tener rigidez se pueden transformar, porque una forma me lleva a otra. Los diseños no se repiten jamás, nunca una es igual a otra, la gente participa mucho en la elección de los materiales."



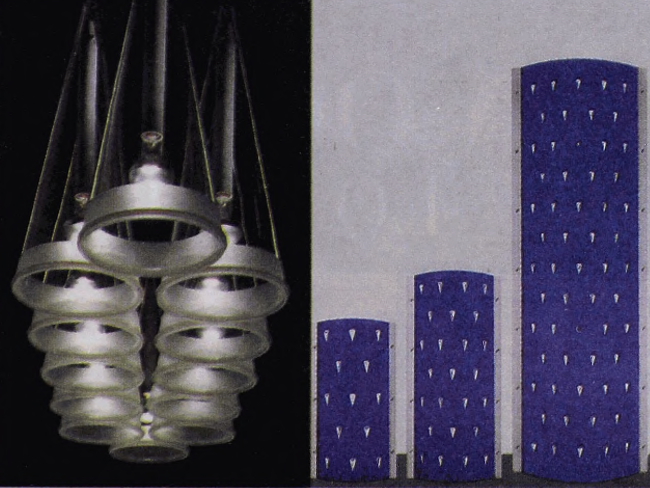
Su mayor creación fue una araña de tres metros de diámetro y adornada con 1800 bolitas de resina para iluminar una discoteca.


Lámpara Rosy Angelies, firmada por Philippe Starck



Tizio. Una de las primeras lámparas de bajo voltaje.

le la LUZ



Una de las lámparas Fucsia, de Castiglione.

La línea italiana Slamp, de plástico Opalflex.

Lámpara Rosy Angelies, firmada por Philippe Starck

De compras por Buenos Aires

■ *Iluminación Agüero*, en su local del Buenos Aires Design Center, exhibe luminarias exquisitas: *Fucsia*, el último invento del maestro de lámparas Achille Castiglione, una rareza de cristal de Bohemia soplado y una lámpara incandescente que se presentó en la Feria de Milán 1997. La unidad cuesta $ 240 y el juego de 12 alcanza la suma de $ 2300. O el modelo de alta costura *Rosy Angelies*, del célebre Philippe Starck, con tres patas y pantalla en forma de falda plisada. Cuesta $ 380.

■ *Megavatio*, en Esmeralda 945, además de una colección de vidrios de Murano multicolores –modelos *Pólipo* y *Octopus* desde $210 hasta $1200–, tiene una gran variedad de artefactos ultramodernos diseñados por el equipo de Leticia Gemeri, Gustavo Cabezas y Diego Miguez.

■ La línea italiana *Slamp*, compuesta de estructuras de Opalflex –un plástico de nueva generación con apariencia de vidrio–. Están disponibles desde 40 cm de altura y permiten armar esculturas hogareñas. El colmo de la sofisticación es el modelo con cristal Swarovski llamado *Topkapi* (cuesta $170) o las versiones con estampado leopardo desde $99. Se consiguen en *Bohemia*, El Cano 3187, Belgrano.

■ *La Cesterie*, Marcelo T. de Alvear 1410, tiene lámparas de papel de arroz en varios modelos y desde $ 10. En versión más colorida, las de papel rojo, ricas en adornos del Barrio Chino ($ 8).

No habrá ninguna igual

El pintor Oscar Grillo, dueño de *Angulo Curvo*, da forma a arañas de metal adornadas con animales marinos, pantallas de hojalata y lámparas de pie con caño de aluminio y confites de resina adheridos al granité de la pantalla. Toda una combinación de gracia, diseño y bajo presupuesto disponible en su local-taller de Paraguay 4400 (desde $30). "Me importa que cada objeto cumpla reglas formales en cuanto a composición de color y al mismo tiempo tenga una altura y una medida que permita variar su función. Al no tener rigidez se pueden transformar, porque una forma me lleva a otra. Los diseños no se repiten jamás, nunca una es igual a otra, la gente participa mucho en la elección de los materiales."

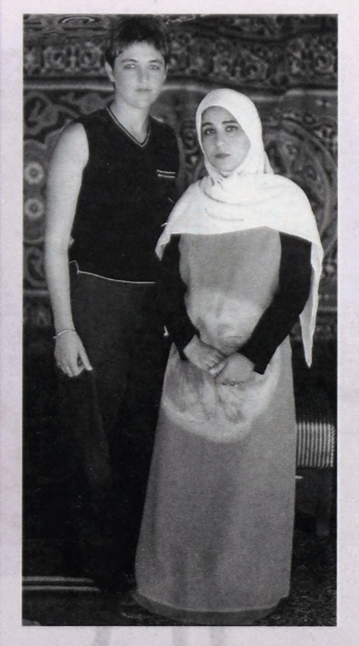


Su mayor creación fue una araña de tres metros de diámetro y adornada con 1800 bolitas de resina para iluminar una discoteca.

LUGARES

Aire libre

Coconor lanzó su temporada otoño-invierno con una serie de actividades de entrada libre y gratuita: el lugar (Costanera Norte y La Pampa) permanecerá abierto todos los fines de semana. Habrá caminatas aeróbicas, bicicleteadas, maratones, clases de gym, de samba, reggae, merengue y tango, talleres de arte y bingos, entre otras posibilidades gratuitas. Entre las aranceladas, figuran escuelas de circo, de fútbol y de paddle.



CAMPAÑAS

AMISTAD

Benetton presentó su nuevo catálogo, fruto del trabajo que su fotógrafo estrella, Oliviero Toscani, realizó durante meses en Israel y en los territorios ocupados. El objetivo de Toscani fue captar historias de paz entre israelíes y palestinos, y encontró muchas. En las fotos, se pueden ver dos de ellas: la amistad entre dos mujeres, Gali Gold (26 años, israelí, trabaja en relaciones públicas) y Lumma Huwari (27 años, palestina, licenciada en Ciencias Políticas). Dice Gali: "Con otras mujeres nos oponemos a la ocupación militar. Mi mayor deseo es que termine para poder irme de fin de semana". Y dice Lumma: "Soy mujer, soy palestina y lucho cada día para poder conseguir algún día un Estado Palestino democrático". En la otra imagen, el barbero judío Yehoshua Rosilio atiende a un cliente árabe, Ala Badameh, quien desde hace 15 años pone su cuello a merced de su amigo israelí.



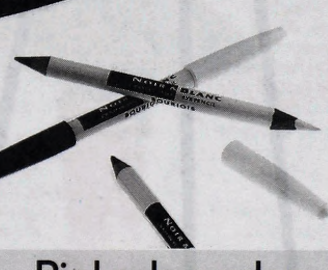


Lo nuevo *lo raro* LO UTIL

PRODUCTOS

OJOS NEGROS

Bourjois presentó su lápiz delineador *Noir et Blanc*. Con una mina doble, el lápiz está pensado para, con la punta blanca, delinear el interior del ojo, ser aplicado a ras de las pestañas superiores o difuminar sobre el arco ciliar y agrandar, así, la mirada. El uso del trazo negro es el del clásico khöl.





Piel a la orden

Dior arremete este año con *Capture Essenciel*, una crema que contiene una microproteína pura y que, según la firma, se constituirá en la molécula antienvejecimiento del futuro. Sobre este rubro, claro está, están trabajando en todos los laboratorios cosméticos del mundo, y cada uno aporta, cada año, su novedad. En este caso, los investigadores de Dior estudiaron el queratinocito, la célula "directora" de la piel, de la que proceden los mensajes de renovación de la capa epidérmica y córnea, y de la organización de la red de elastina y colágeno. Esa proteína está compuesta por 49 aminoácidos. Con cinco de ellos, los laboratorios de Dior aislaron una fracción de la proteína, y la reprodujeron artificialmente. La promesa es un *efecto lifting* sin quirófano. *Capture Essenciel* viene en dos tamaños, y se vende a $ 60 y $ 90.

El elefante

amuleto es el animal preferido de Kenzo. "Me gusta su fuerza y su generosidad, su sabiduría y su amor", ha dicho el diseñador japonés. Un elefante es la tapa del perfume Kenzo Jungle, cuyo frasco rectangular es interiormente ondulado. Kenzo promociona su fragancia especiada como netamente new age: el elefante es el símbolo, al menos según los responsables de la imagen de la marca, de una sociedad nueva, "donde la ayuda mutua, la solidaridad, el afecto recíproco y la experiencia transmitida son valores inmutables".



AGENDA

EL CLUB DEL SUEÑO

una iniciativa auspiciada por la Fundación Alfredo Thompson y dirigida por la doctora Margarita Blanco, inicia sus actividades de este año, destinadas a analizar y brindar información a pacientes y sus familiares sobre las perturbaciones del sueño en todas las edades. El objetivo del Club es difundir la importancia de un diagnóstico y tratamiento de estas perturbaciones entre la población en general y entre la comunidad médica. Se hacen reuniones de entrada libre y gratuita cada quince días en la sede de la Fundación, ubicada en el Hospital Francés (La Rioja 951). Informes: 957-4770 o 9560120.

EL FORO

de Psicoanálisis y Género de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires inicia sus actividades el 30 de mayo, pero aclara que, ante el cierre de la Fundación Banco Patricios, la reunión será en la Asociación de Psicología, Av. de Mayo 950, 1° piso.

QUIÉN ES ELLA EN SANTA FE

es el nombre del Diccionario de Mujeres de esa provincia que estuvo a cargo de la escritora Gloria de Bertero, y que da cuenta de los datos profesionales de mujeres de todos los ámbitos santafesinos. Bertero se apresta ahora a encarar un segundo tomo, para lo cual solicita a escritoras, artistas plásticas, educadoras, dirigentes políticas y religiosas y miembros de instituciones provinciales a enviar sus antecedentes a Andonaegui 3864 , cód. 1431, Capital Federal.

LA MUJER Y SUS DERECHOS

El Centro de Investigación de Derecho de Familia & Psicoanálisis inicia el 28 de abril ese curso trimestral coordinado por el Dr.Osvaldo Ortemberg, dirigido a abogados que deseen especializarse en el abordaje de los problemas de familia y temáticas femeninas, y durante el cual a las nociones legales se agregan otras provenientes del psicoanálisis. Entre los temas que se revisarán en el curso figuran "Igualdad jurídica y discriminación. Nuestros prejuicios" y "Concubinato y sociedad de hecho. Diferencias con el matrimonio". Informes e inscripción: de 15 a 19 horas en Perú 984, 2° piso D. Teléfonos: 361-2428 y 371-2549.

CUENTOS

El concurso Avon con la Mujer en las Letras, declarado de interés cultural por la Secretaría de Cultura de la Nación y el auspicio de la Secretaría de Cultura de Buenos Aires, convoca a mujeres residentes en el país a presentar uno o más cuentos inéditos, escritos en castellano, que no hayan sido premiados en otros concursos. El tema es libre y el máximo de carillas es 5. El primer premio es de 3000 $. La admisión se extenderá hasta el 22 de junio. Informes, en el 746-8238 o en el 746-8000, int. 8238.

De corte y confección

Hay buenas razones para desempolvar la Singer y volver a coserse los propios modelitos. Diseñarse la ropa o hacérsela a medida son dos de ellas. Para las que se animen, es bueno saber que existe LA CASA DE LOS MOLDES, un templo de costureras desde 1918.



POR VICTORIA LESCANO

El escaparate de Suipacha al 200 simula una puesta costumbrista y bien podría pertenecer a un capítulo de "La dimensión desconocida". Una población de maniquíes en miniatura vestidos con clásicos estampados Príncipe de Gales, y trajes sastre inocentemente demodée conviven con tiaras de perlas, puntillas, alfileres Emperatriz, guirnaldas de marabú, cintas con frutillas y portaligas. Se trata de La Casa de los Moldes, un templo para las costureras erigido por la modista catalana Rita C. de Martín en 1918, luego de trabajar en las mejores tiendas de Buenos Aires y experimentar con una academia de corte y confección en la calle Independencia.

Con gran astucia para los negocios, sus figurines se promocionaban en la revista *El Hogar* circa 1930 y se vendían por correo certificado, previo envío de un giro postal o bancario.

Un vestido de novia tornasolado por acción del tiempo es el broche de oro de esta vidriera saturada de información. Fue diseñado a medida por Roberto Piazza para Carolina Bochietti, la hija mayor de una empresa familiar dedicada a la botonería que desde hace tres meses son los nuevos dueños de ese reducto. Motivos suficientes para que el stock de mil moldes originales de la casa descanse entre paneles decorados con botones con forma de flores, perros caniches y gatitos. Muchos de los modelos están exhibidos en carpetas para ser consultadas por el público, en su mayoría adoradoras de los ornamentos en busca de aigrettes, oficinistas, segunda o tercera generación de clientas desesperadas por modelitos para casamientos y confeccionistas de todo el país. Las propuestas son diversas: desde robes de chambre, batitas para bebé, ositos, guardapolvos, baby dolls, blusas con buche al sesgo y mangas japonesas hasta citas a Dior, Halston y Chanel.

Cada molde cuesta 5 pesos y está acompañado de verdades esenciales sobre el arte de corte y confección. Su manual de instrucciones aconseja cómo cortar la tela al hilo o al bies, y propone artilugios para alargar el talle o el tiro con tanta exactitud como si se tratara de una cirugía de abdomen. La responsable de estas piezas es Nora León, una empleada con treinta años de antigüedad y un título de maestra de labores obtenido en la Escuela Técnica Dolores Lavalle de Lavalle.

"Hago cada molde sobre el maniquí y nunca sobre la mesa, de ahí que se adapte con facilidad a los distintos cuerpos. La gama de talles va del 40 al 54 una gran ventaja para las mujeres porque en las tiendas hay sólo 1, 2 y 3, y el más grande equivale a un 48", señala la especialista.

A diario junto a Leonor, otra empleada de antaño, toma las medidas y aconseja sobre las telas más adecuadas para cada modelo.

"Me hago los pantalones con una Singer que tengo en el living de casa, porque a partir de mi embarazo empecé a tener problemas con los talles de las casas de moda" cuenta Carolina, abogada, 31 años y la hermana mayor del clan Bochietti. En sólo tres meses de trabajo en el local agregó vestidos de líneas muy simples que compró en tiendas de básicos de Estados Unidos y una colección de tapados largos para el invierno.

Otra pieza fundamental de este engranaje es la dibujante Alicia Durán, 59 años, quien fue caricaturista del diario *La Razón* en los años 80. "El estilo de mis ilustraciones es muy realista y no puedo abundar en fantasías características del dibujo a mano alzada. Tienen que ser interpretados por mujeres que cosen y por lo tanto necesitan ver con precisión cómo seguir los recortes y las pinzas."

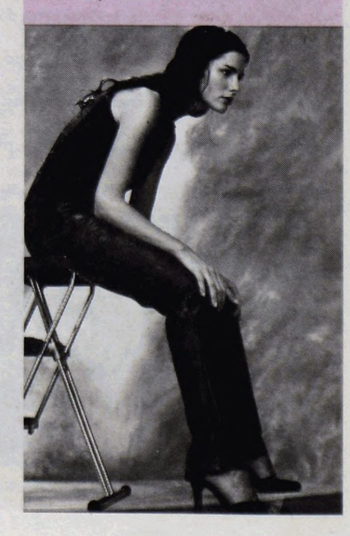
Como fuente de información cita los desfiles de moda del Fashion Network. "Con el cambio del cuerpo provocado por la bulimia y la anorexia cada vez tengo que hacer figuras más delgadas. Con Leonor miramos figurines juntas y los adaptamos al gusto argentino, porque si bien la argentina es muy conservadora y muy reticente en audacias como las transparencias, es fiel a las telas ceñidas, materiales elásticos y minifaldas." Con los nuevos aires impuestos por la sangre joven a cargo de esta curiosa mercería, la novedad en las carpetas son tapados largos y camisas drapeadas. Aconsejan hacerlos en colores grises, uva y borgoña. La tiranía de la moda obliga.

VIDRIERAS

Todo en cuero



Según la socióloga Alison Lurie, autora de *El lenguaje de la moda*, el elemento más sensual de una prenda es el material del que está hecha. Tratándose de cuero, el mensaje más directo que transmite es el sexual, y cierta disposición a tomar la iniciativa. Una chica vestida de cuero no se vería bien en el papel de timorata. Este año, marcas como Sol Porteño, EF, John Cook o María Vázquez (fotos, con Cecilia de Bucourt) incluyeron cuero en sus colecciones. Siguiendo una tendencia que se viene fortaleciendo, los clásicos pantalones de cuero se diversifican, y en ese material –auténtico o símil, mucho más barato, aunque a la vista menos noble– se pueden ver trajes, vestidos, minis y tops de líneas muy sexies. ¿Con qué combinarlo? Vestidos o pantalones de cuero acompañados por tacos altos dan al equipo un aire de noche que de día, sin embargo, nadie discutiría –salvo, claro está, la propia columna vertebral–. Con botas de caña alta o tacos bajos, el cuero permite un toque de irreprochable sofisticación diurna. Alejado por una vez del universo heavy metal, el cuero se ablanda y se tierniza este año. Los cortes son netos y los cueros tratados son suaves y flexibles. Los precios, nada es perfecto, son altos.



Los que no aceptan un NO





POR SANDRA CHAHER

Son listos. Tienen respuesta para todo. Están informados. Especialmente sobre sus derechos. Son los hijos de la democracia familiar, en la que todo se habla y se discute. Sus padres no saben cómo ponerles límites.

Todavía no saben hacerse el nudo de las zapatillas, pero los padres los ven como Polifemos furiosos que, en cualquier momento, les descargarán una roca encima. Otros son prepúberes que los acorralan con frases adaptadas de los mejores guiones de Bart Simpson. Son cuestionadores y contestatarios. Están al tanto de todo, especialmente de sus derechos, pero no siempre aceptan hacerse cargo de sus responsabilidades. Son los hijos de la democracia, y de la titubeante clase media progresista. Muchos de ellos son brillantes y muy seguros de sí mismos, pero en algunos casos son consentidos, autosuficientes y reacios a admitir un límite.

"Hay familias en las que se desvirtúa el vínculo entre padres e hijos, porque una cosa es acompañar el crecimiento y otra, equipararse con los chicos. Se les pregunta y consulta todo, se les da la posibilidad de tomar decisiones. Hay un temor muy grande en los padres a frustrarles el deseo", opina la pedagoga Mirta Goldberg. "Yo lo relaciono con el declinar de las formas de autoridad en la sociedad y en la familia —sostiene la psicóloga María Cristina Rojas—. Son padres que tampoco tienen modelos, porque tuvieron una crianza autoritaria que quieren revertir."

No habiendo aún terminado la crianza de tres varones, de 7 a 17 años, Raquel L. confiesa que "hace tiempo que mi marido y yo nos dimos cuenta de que una cosa es la psicología de los libros y otra, el trato diario. No podés explicarles todo, llega un momento en que los límites deben ser contundentes".

Silvia H., mamá también de dos varones, uno adolescente y otro de 11 años, coincide: "Nuestra generación siempre creyó que había que hablar, escucharlos, y creo que eso a veces a los chicos les produce una gran confusión, porque ellos te dan argumentos que vos compartís, con lo cual todo es muy difícil." Después, comparte la angustia que alguna vez le generó la crianza de su hijo menor, Agustín: "Me sentía manejada y no me hacía bien. Tenía que ponerle límites, pero esto a su vez me violentaba."

Hoy Agustín entró en la pubertad y los límites no se juegan ya tanto dentro del hogar, aunque mantiene todavía algunas trincheras. La comida es un ejemplo. "Tiene un menú muy limitado —dice Silvia— y por ahí vos le hacés algo que le gusta pero le pusiste mucho queso o mucha sal y no lo quiere comer."

Los argumentos y anécdotas con las que estos chicos estoquean a sus padres pueden ser desopilantes, enternecedoras o temerarias. Agustín en una época había elaborado una teoría sobre los beneficios de la televisión como medio educativo, de tal manera de evitar el consabido recorte horario que imponen los progenitores. Federico, el hijo de once de Raquel, escribió un artículo para el colegio en el que puso "boludo"; el maestro le dijo que estaba bien pero le censuró la palabra, y a los pocos días lee en un diario que una periodista también la había usado. Recortó la nota y se la llevó al maestro, para que viera. Tomás, su hermano más pequeño, ante el mandato de su padre de que se aplicara a la lectura porque tenía problemas de aprendizaje, le respondió que le iba a "latir demasiado el corazón" si le hacían hacer eso, porque hacer algo que a uno no le gusta, "lastima".

"Hay que tener claro que el límite y la autoridad para el chico significan continencia, porque de otra manera viene el desborde —aconseja Rojas—. El tema con la crianza actual es que transformó las obligaciones en opciones. Si esto se mantiene en equilibrio, no hay problema, pero si se extrema, se produce un conflicto fortísimo." Para esta psicóloga, es muy importante rescatar a las familias que logran ese vínculo armónico. "Hay que ver con qué libertad plantean esos chicos sus derechos; es bárbaro cómo viven la democracia, cómo argumentan, y a la vez son chicos disciplinados, con idea de las obligaciones. El secreto está en democratizarse sin perder la puesta de límites."

Goldberg, por su parte, intenta sintetizar el origen de este fenómeno de expansión de la identidad infantil que comenzó a aparecer en las consultas clínicas hace menos de una década, y que hoy es el centro de los conflictos en muchas familias: "Los chicos de hoy no sólo defienden sus derechos, sino también los de los adolescentes y los de los adultos".

PASEOS

Los domingos, Feria

Para evitar el shopping y las máquinas de ositos, una buena posibilidad, los domingos o feriados, es visitar la Feria de Mataderos, donde se concentran artesanías y tradiciones populares argentinas. Allí, además de grupos folklóricos tocando en vivo y bailes populares, hay destrezas gauchescas, jineteadas, corridas de sortijas y juegos para chicos: sapo, herradura, carreras de embolsados, palo enjabonado y cinchada. Las sempiternas hamburguesas pueden ser trocadas, ese día, por mate cocido y tortas fritas, alfajores regionales, empanadas, tamales o locro. La entrada es gratuita. La dirección, Av. de los Corrales y Lisandro de la Torre (Mercado Nacional de Hacienda).



LIBROS INFANTILES

En busca de cibermamá



Tres hermanitos, como en los viejos cuentos de Grimm, pierden a su mamá. No cabe duda: es un golpe bajo, de esos que parecen infaltables en los clásicos infantiles. Pero a partir de allí, no caen en las garras de ninguna madrastra malvada ni se pierden en un bosque, sino que, chicos de esta época, deciden archivar todos los recuerdos de su madre –videos, fotos, grabaciones de su voz– en la computadora. Una tormenta afecta la red, y el archivo desaparece. Y los niños inventan la manera de introducirse en el mundo virtual en busca de mamá, viajando de París a Nueva York a través de Internet. *Cibermamá* (Ediciones B), de Alexandre Jardin, es un libro ilustrado fotográficamente –en la producción trabajaron actores–, ágil y de edición impecable.

El marido de la peluquera

POR CRISTINA CIVALE

A Hebe Granado su marido le cambió literalmente la cabeza: primero la enamoró, después le tiñó el pelo y más tarde la instó a especializarse: ella es peluquera, pero siente que cortar es "mutilar". Por eso se dedica sólo a colorear testas: rojos, naranjas, verdes. Sus fórmulas son secretas.

Hebe López nació en el barrio de Villa Devoto, a principio de los '60, en una familia devota que la mandó a colegios de estricta educación religiosa. Su pelo rubio, su piel blanca de porcelana y sus ojos azules fueron siempre sus rasgos distintivos y, con el tiempo, su arma de seducción. Era una adolescente estudiosa, introvertida y sin amigos. A los 16 años, cuando falleció su padre, se rasgó las vestiduras de su uniforme almidonado, se compró ropa negra, cruces gigantes, se pintó los labios de un rojo eterno, se paró los pelos todavía rubios, les aplicó una cresta blanca, y así salió a andar por el mundo, en el envase de una diva punk, con los walkman calzados y escuchando a The Cure.

Después de la secundaria, estudió un par de años psicología pero fue en una disco de Ramos, un barrio que aborrecía, donde conoció al hombre que le iba a cambiar literalmente la cabeza, Alejandro Granado, un avezado peluquero de Villa Devoto. Luego de una noche en la que se amaron acariciándose las crestas, el amor se prolongó cinco años, hasta que decidieron casarse.

Hebe López devino en Hebe Granado. Se casó con un básico vestido negro largo muy resistido por el cura, una de sus cruces favoritas, y rezó en la misa como la mejor novia blanca.

Empezó a atender la peluquería de su marido siendo cajera, mientras empezaba a diseñar una línea de ropa. Una tarde, su marido le propuso hacerle un baño de crema porque su pelo rubio estaba cascado. Hebe salió de la pileta convertida en una dura morocha. Hebe se miró al espejo y, durante unos segundos, acarició la idea de quedarse viuda por su propia mano, pero inmediatamente la desechó y su amor hacia Alejandro creció hasta límites incomparables.

La caja la aburría y le picó el bichito de ser peluquera. "Estando en la caja yo jugaba con cada persona que entraba, tratando de adivinar qué le iban a hacer, y siempre adivinaba. Entonces le dije a Alejandro que quería ser peluquera. El me dijo que era una cosa seria y que iba a tener que estudiar mucho antes de tocar una cabeza". Y Hebe obedeció. Pero no le gustaba cortar el pelo porque siempre le pareció una mutilación. Rápidamente se quedó fascinada con trabajar con los colores. Sentía que nadie aquí podía enseñarle nada y partió hacia Londres, con su pelo negro y su cresta blanca, mantenida a puro batido. Luego de ser rechazada por su look en varias instituciones londinenses, caminando algo desalentada por la calle, vio salir de un edificio hombres y mujeres que podrían haber sido sus hermanos de pelo. Hacia allí dirigió sus pasos y se encontró con el Instituto Anthenna, una escuela de vanguardia para formación integral de peluqueros. Desde entonces es su alumna dilecta y fue asistente de su director, Simon Forbes, con el que hizo giras por Bélgica, Francia y el interior de Inglaterra con grupos de rock. Ahora, año tras año, viaja —junto a su socio y marido— para actualizarse. Desde el pelo negro, Hebe pasó por distintos estadios de color: se rapó y pintó su cabeza casi pelada de azul, verde, fucsia y rojo. Luego se dejó crecer el pelo y tuvo una etapa de rubia clara. Actualmente su pelo, largo, a veces enrulado, cae más abajo de los hombros en un amarillo que sube hacia el anaranjado.



FOTO GRACHI OCAMPO

HEBE SE PINTA LOS LABIOS DE ROJO APENAS SE LEVANTA. SU CABEZA, EN MANOS DE SU MARIDO, FUE MORENA Y AHORA RUBIA. A SUS CLIENTAS, LAS TIÑE DE OTROS COLORES.

> "SI YO NO AGUANTO A ALGUIEN, ME CAGO A TROMPADAS EN LA ESQUINA, PERO EL PELO SE LO DEJO BÁRBARO. QUE DIGAN LO QUE QUIERAN DE MÍ, PERO YO NUNCA VOY A ARRUINAR UNA CABEZA. SI ALGUNA DÍA PIERDO ESE SENTIMIENTO, ME VOY A DEDICAR A OTRA COSA".

Pero Hebe tardó en ejercer profesionalmente. Hacía raros colores a sus amigos y todos se iban felices y raros, pero todavía no se animaba a aplicarlo con los clientes. Hasta que un día, de la nada, entró una cliente. "Se llamaba Hebe como yo, tipo cuarenta y tanto, con un look muy de diva, y me dijo que quería hacerse algo en la cabeza y que se lo hiciera yo. Era la primera vez que un cliente me lo pedía y no podía negarme. Le hice un color púrpura impresionante y la mina se murió. Ella trabajaba en un lugar que era como una vidriera y me empezó a recomendar y así empecé a tener mis primeros clientes auténticos".

Luego de atender en una casa en su barrio natal, donde ofrecía a sus clientes cama solar, masajes y otros tratamientos de belleza, decidió mudarse al centro y plantó su peluquería en un segundo piso en pleno barrio de Once. Allí, con sus propias manos y las de su marido, pintó las paredes de rojo y dorado, puso cortinas al tono, ubicó estatuas de corte clásico, conectó televisores que siempre sintonizan un canal musical e hizo de su peluquería un reducto barroco y exclusivo. Atiende en un apartado donde un puf gigante de leopardo hace de silla de espera para sus clientes, que a esta altura suman más de doscientos. Hebe atiende impecablemente lukeada, por supuesto, de negro. Vestiditos, enaguas, nunca un pantalón –"porque soy muy femenina"–, su pelo peinado diariamente por su marido y los labios siempre rojos. "Yo me levanto y me pinto los labios, no hago nada sin los labios pintados de rojo". Sus labios son naturalmente gruesos y no necesitan dibujarse o cargarse de colágeno para convertirse en una pulpa deliciosa.

Hebe tiene un gran respeto por sus clientes y aunque ellos ofrezcan entregarse a sus manos, nunca les hace nada con lo que puedan sentirse violentados. "Mi gran satisfacción es ver cómo con un color ayudo un poco a cambiarle la vida a alguien. De repente, ves entrar a una persona mustia y sin ninguna confianza en sí misma, y la próxima vez viene de minifalda y botas de charol. Darle esa posibilidad de alegría me alimenta el corazón".

Cobra entre 30 y mil pesos, según el trabajo. "Te puedo cambiar el color y eso cuesta igual que en cualquier peluquería, pero también hago extensiones y, si viene una cliente con una melenita, yo la puedo sacar con el pelo hasta la cintura, pero claro, eso ya es otro precio". Trabaja dando turnos, por recomendaciones, y de una manera personalizada, por lo cual no atiende más que a 15 personas por día. "Podría atender más, pero me gusta estar pendiente de mis clientas. Muchas veces yo les lavo la cabeza. No se me caen los anillos por hacerlo, aunque por supuesto tengo asistentes encargados de eso".

Muchos dicen que una peluquera mal predispuesta es peligrosa, porque es totalmente dueña de la cabeza de una mujer. Hebe lo confirma pero explica su teoría. "Si yo no aguanto a alguien, me cago a trompadas en la esquina, pero el pelo se lo dejo bárbaro. Que digan lo que quieran de mí, pero yo nunca voy a arruinar una cabeza. Si alguna día pierdo este sentimiento, me voy a dedicar a otra cosa".

Sus clientas van desde las señoras de Villa Devoto a las que les hace colores naturales hasta actrices, artistas plásticas, psicólogas que le permiten jugar con sus cabezas y que son totalmente dependientes de ellas. Una vez que prueban las dotes de Hebe, ya no la pueden abandonar. Su clienta más famosa es Renata Schussheim, que desde hace más de 10 años lleva un rojo fuego en su cabellera ideado por Hebe. "Cuando teñí por primera vez a Renata, yo también tenía el pelo rojo, y me lo saqué porque a ella le quedaba mucho mejor que a mí. Esa fórmula es exclusiva de ella y no le pongo ese color a nadie. En general, trato de que mis fórmulas sean todas exclusivas, porque mis clientas pueden encontrarse o cruzarse por ahí y me muero si se ven con dos colores iguales".

Las fórmulas de sus colores son su más preciado secreto, a todas les da un toque con sus misteriosos pigmentos. También es "dueña" de las cabezas de Julio Bocca, Paola Krum, Oscar Araiz, las chicas del Maipo, los Susanos, Virginia Inoccenti y Alejandra Flechner, entre otros muchos más.

Hebe es una trabajadora fashion que, sin embargo, detesta que le llamen de otro modo que no sea "peluquera". "Si viviera en París diría que soy coiffeur o estilista si viviera en Roma, pero me parece ridículo acá en Buenos Aires llamarme de otro modo. Soy peluquera."

RAMONA, tejedora y comandante

POR TUNUNA MERCADO

Pelea contra la opresión que ahoga a los indígenas de Chiapas, pero también contra las costumbres indígenas que ahogan a las mujeres. Comparte con sus compañeras un reclamo: casarse por amor. Su cara está tapada por el pasamontañas de la lucha, pero viste un huipil que deja en claro que RAMONA ES MUJER.



En la fotografía el pasamontañas deja ver sus ojos. ¿Vivaces? ¿profundos? ¿tristes? Se podría improvisar un haz de adjetivaciones. Ojos que delatan condición, historia, valores, sentimientos, como muchos otros ojos de los zapatistas. Los ojos de Ramona, comandante zapatista, podrían llegar a decir todo eso, precisamente porque en ellos es difícil no depositar una noción histórica impresionante, la de los conquistados y sometidos desde hace quinientos años, la de los sublevados ahora, la de las insurrectas hoy. Una mujer pequeña, con una delgadez que la ropa ha de estar encubriendo, encabeza con otros la rebelión del Ejército Zapatista de Liberación Nacional el 1º de enero de 1994. No se la oye hacer ningún discurso –el silencio es también una forma de la comunicación, un arma inexplorada–, pero su sitio en la cúpula se afianza hasta convertirse en símbolo.

Pero hay que bajar de esos ojos sin rostro y detenerse en el huipil que Ramona lleva en forma de blusa, densamente labrado, hasta apenas unos diez centímetros debajo de la cintura. La pollera, llamada enredo, es amplia, de algodón azul oscuro y deja ver en las uniones de los lienzos, unos bordados que suelen aumentar de tamaño hasta ocupar casi toda la prenda. Por la densidad del ornato se diría que la comandante zapatista ha elegido un huipil ceremonial, uno de los que suelen tejer las tzotziles del pueblo Magdalenas para vestir a los santos. Pero no, el suyo es el huipil rojo y negro de las mujeres de pueblo. En el arte de estos huipiles hay que precisar bien los términos: no se trata de un bordado con hilo y aguja sobre una tela, sino que el diseño surge del tejido mismo, entramados los estambres de colores en una urdimbre, fundado en la materia misma de la obra de telar, hasta merecer dejar la designación "bordado" y sustituirla por la de "brocado". Minucias, pero no tanto. ¿Acaso da lo mismo decir temple que témpera, óleo que acrílico; yeso que piedra, hierro que mármol?

EL PRIMER DIA

Durante el llamado Día Primero, cuando se alzan en armas los zapatistas, un periodista del diario *La Jornada* habla con una de las combatientes:

–*Me podría platicar del EZLN, ¿cuál es su experiencia hoy, usted como una mujer armada que hoy ha tomado la plaza de San Cristóbal?*

–No, no lo explique, vayan a mirar el letra allá –responde una mujer joven en un incomprensible castellano–. Vayan a mirar la letra allá en la pared.

–*¿Ahí están las demandas? ¿en la pared?*

–Sí, ya lo escribimos. Pared aquí.

–*¿En la pared?*

–Sí.

Las leyendas en la pared dicen: "Queremos tierras, queremos buena alimentación, queremos vivienda digna, pan, techo, tierra: vivan nuestros grupos caídos, muera el ejército de la burguesía. Queremos comida". "Se equivocaron, no somos ángeles, somos el EZLN." El periodista leyó las leyendas en la pared, yo quiero leerlas en el huipil de Ramona.

LA ASAMBLEA

Tengo en mis manos *Mujeres de maíz*, de la periodista española Guiomar Rovira (Ediciones Era, México, 1997), un libro conmovedor que revela la experiencia de vida y de muerte de las indígenas de Chiapas. He buscado en el índice el nombre de Ramona y se me ha confirmado lo que suponía: que Ramona es tejedora. Ya me lo imaginaba: ponerse un pasamontañas con un huipil tan sobrecargado más allá de la construcción paradójica que ambas prendas instauran, no es una decisión gratuita aunque parezca involuntaria. No sólo es tejedora sino que piensa como tejedora. Cuenta Guiomar Rovira en una asamblea representativa, las mujeres eligieron a Ramona para formar parte del Comité Clandestino Revolucionario Indígena "por su trabajo organizando y defendiendo a las tejedoras".

La comunidad de las mujeres escribe su propia Ley Revolucionaria, cuyos términos surgen de consultas en decenas de pueblos con miles de mujeres. El Subcomandante Marcos relató en una entrevista que cuando Susana, una de las responsables que recorrieron las comunidades buscando consenso, empezó a leer, "la Asamblea del Comité Clandestino Revolucionario se notaba más y más inquieta. Se escuchaban rumores. En chol, en tzeltal, tzotzil, tojolabal, mam, zoque y *castilla.* Susana no se arredró y siguió embistiendo contra todo y contra todos".

"Queremos que no nos obliguen a casarnos con el que no queremos. Queremos tener los hijos que podamos cuidar. Queremos derecho a tener cargo en la comunidad. Queremos derecho a decir nuestra palabra y que se respete. Queremos derecho a estudiar y hasta de ser choferes." Lo que pedían no era un escándalo, ni una reivindicación mesiánica, pero la "ley de las mujeres" fue entendida como una verdadera revolución. El relato de Marcos da cuenta del nerviosismo y la inquietud de los hombres que se miraban unos a otros, mientras las mujeres delegadas iban recibiendo las traducciones a sus dialectos del texto leído por Susana. El punto culminante fue el aplauso unánime de las mujeres y la aprobación también unánime de la asamblea. El episodio es histórico porque sucedió diez meses antes del estallido de enero del '94: "Esa es la verdad: el primer alzamiento del EZLN fue en marzo de 1993 y lo encabezaron las mujeres zapatistas. No hubo bajas y ganaron. Cosas de estas tierras".

Ramona, cabeza principal de la comandancia, se enfermó gravemente meses después. Reapareció en febrero de 1995, "después de la ofensiva militar contra los zapatistas y la ocupación de la selva Lacandona", establece Guiomar Rovira en su libro.

"Nuestro movimiento es indígena –dijo Ramona entonces, en un video que pasó la televisión–. Empieza hace muchos años para decirle al mundo que los campesinos de Chiapas sufrimos hambre, enfermedades. Estoy enferma. Quizás muera pronto. Muchos niños, mujeres y hombres también están enfermos. Tenemos muchas enfermedades, pero los médicos, la medicina, los hospitales, no están en nuestras manos. Tenemos hambre. Nuestra comida es a base de tortillas y sal. Comemos frijol cuando hay. Casi no conocemos la leche ni la carne."

No se murió. La palabra *rendir* o *rendirse* no existe en tzotzil ni en tzeltal, "nadie recuerda (tampoco) que esa palabra exista en tojolabal y en chol", sostiene Marcos en una de sus cartas públicas, y los comandantes se lo confirman después de haberla buscado exhaustivamente en sus lenguas. Ramona no se rinde y vuelve a aparecer para decir que las niñas de sus comunidades tienen desnutrición, que cuando todavía no acaban de crecer ya son madres, que mueren en el parto, que dejan niños huérfanos. "Cuando una mujer tiene treinta o cuarenta años, su cuerpo ya parece viejo y está lleno de enfermedades", dice. Ella ha hecho tan poco ruido con su voz y ha producido tanto estruendo por el hecho de ser quien es, que no se le puede escatimar espacio. "Les agradezco mucho su apoyo y que me den la esperanza de seguir viva y luchando. Pero ahora también les pido su solidaridad y su trabajo para mis otras hermanas, para las mujeres indígenas de todo México, para mis hermanas que trabajan en el campo, en las casas de la ciudad, muchas veces recibiendo malos tratos, para las mujeres que todavía no pueden regresar a su comunidad por la presencia del ejército, para mis hermanas indígenas que han tenido que ir a vender o a pedir en las ciudades, y sobre todo para las mujeres enfermas como yo que no reciben atención médica."

LOS SIMBOLOS

Rombos que encierran la Tierra y el Cielo; líneas en forma de serpiente que significan la fertilidad de la naturaleza, otras líneas verticales referidas al surgimiento del mundo, unos sapos que son "los músicos de la lluvia", la mariposa en el centro de los clásicos rombos del dise-

ño tzotzil que representa al sol. La cosmogonía es compleja y hermética, pese a su cercanía con la naturaleza, los astros, la vida y la muerte, la tierra y el cielo. Cuesta entenderlo, pero las vestimentas de los mayas tienen tanta importancia como el concepto del número en su sistema matemático o como su idea de la rotación de los astros en su astronomía. Son sustrato, configuración mental, forma del conocimiento. Ramona, cuando teje, actualiza en ese gesto toda una cultura que sólo persistiendo en estas prácticas como el tejido ha logrado sobrevivir. Concentrada en el diseño, en la cuenta de hilos, en la elección del color, la tejedora sabe que esa prenda es la marca de su comunidad y una tarjeta de intercambio con los otros pueblos de la región, que esa prenda tiene un lenguaje que hablará por ella y por su silencio –uno de los signos de la "invisibilidad" de las indígenas– que esa práctica de tejer es la producción de un objeto pero que también, y sobre todo, una ceremonia sagrada que la liga a sus antepasados. Teje para salvarse de la extinción. Sólo así se explica que trabajos de arte tan perfeccionistas ejercidos desde siglos –y cuyo resultado se lleva sobre el cuerpo– puedan coexistir con las tareas cotidianas de estas mujeres: moler el maíz con métodos primitivos, juntar leña para el fuego, acarrear el agua, lavar en el río, cocinar, amamantar, sembrar, cosechar. Y ahora, dirá Ramona, también hacer la guerra. Y en todas las labores la misma idea de perfección. Ramona podría hacer suyas las palabras de Manuela, una mujer nahua, rescatadas hace unos años por la antropóloga Jill Vexler cuando buscaba referentes del mundo textil mexicano: "¿Sabes?, yo bordo mis blusas con dos cabezas. Durante las noches una de mis cabezas sueña con diseños, dibujos, colores y puntadas, y durante el día mi otra cabeza piensa en todas las demás cosas que tiene que hacer una mujer: arriar a los animales, guisar, echar tortillas y, además, bordar la blusa que estaba soñando. Una cabeza es para mí y la otra es para mi pueblo". Ramona: el ojo en la trama, el ojo en la mira del fusil.

> "QUEREMOS QUE NO NOS OBLIGUEN A CASARNOS CON EL QUE NO ELIJAMOS. QUEREMOS TENER LOS HIJOS QUE PODAMOS CUIDAR. QUEREMOS DERECHO A TENER CARGO EN LA COMUNIDAD. QUEREMOS DERECHO A DECIR NUESTRA PALABRA Y QUE SE RESPETE."

Pero hay un huipil que Ramona no quiso tejer. Dicen –ya hay leyenda– que no aceptó que le impusieran novio o esposo. No hiló el algodón más fino ni preparó los tintes más puros para su huipil de novia. No quiso una boda concertada. No soñó con ponerse uno de esos huipiles extremos por su belleza: blancos, con alguna figura de ornato en la parte delantera que simboliza el cosmos que la niña alcanza por el hecho de convertirse en mujer, un tránsito que tejen también las madres y las abuelas –como un acta– entrelazado con plumas de pájaros. Ramona no quiso hilar ese hilo, ni montar esa urdimbre y se fue a la montaña a decir *¡Basta!* Prefirió cambiar su labor por el punto séptimo de la Ley Revolucionaria de las Mujeres, que tanto revuelo provocó en aquella asamblea histórica evocada por el Subcomandante Marcos. El inciso ponía en cuestión un atavismo de la propia comunidad indígena –"Las mujeres tienen derecho a elegir su pareja y a no ser obligadas por la fuerza a contraer matrimonio"–, no era una demanda al mal gobierno, ni al poder, ni al PRI: era una reivindicación interna vital que sólo podía haberse gestado y emergido a la superficie por la índole del movimiento zapatista: un tipo de insurgencia libertaria que toca hábitos y rompe esquemas •

"Los indígenas son machistas"

POR GRACIELA ALETTA DE SILVAS

Conocí a Milos a bordo de un ómnibus que hacía el recorrido entre Guanajuato y San Miguel Allende. Cuando vi a esta mujer de aire decidido, tuve la certeza de que no era una turista común. Así me enteré de que Emilia Tuñón Torre –Milos para los amigos– es oriunda de Pola de Lena, un pueblito español ubicado en Asturias. Es viuda, madre de dos hijos y abuela de dos nietos. Está jubilada. Este era su tercer viaje a México, donde colabora en forma desinteresada con los indígenas de Chiapas.

–¿Cómo surgió la idea de viajar a Chiapas?

–Un día, motivada por una conferencia de la Plataforma de Solidaridad con Chiapas en Asturias –una ONG española–, contemplé la posibilidad de trabajar por la causa del pueblo chiapaneco. La organización me dio una carta de presentación y con ella fui al Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas, en Chiapas. Pedí que me enviaran a cualquier comunidad, menos con sacerdotes o monjas. Después, cuando aprendí a conocerlos, cambié de idea. Pero me mandaron a Tila, en el centro de la selva lacandona. Allí hice viajes para llevar alimentos y atención médica a aldeas remotas, y trasladé enfermos desde comunidades indígenas del corazón de la selva. También hice de maestra, les enseñaba lo básico. Luego me enfermé. Más tarde, me permitieron elegir un trabajo.

–¿Y qué eligió?

–Cuidar niños. Me ocupé de María, una beba de tres meses paralítica y sordomuda. La madre había muerto, y le di todo lo que pude. Tenía un encanto especial. Pero el padre se la llevó a la selva, y a los pocos días falleció. Entonces les pedí a las monjas no trabajar con niños, porque sufrí mucho.

–¿Qué tipo de peligros corría?

–Los militares y civiles siempre acechaban. Los indígenas también tenían miedo de los guardias blancos.

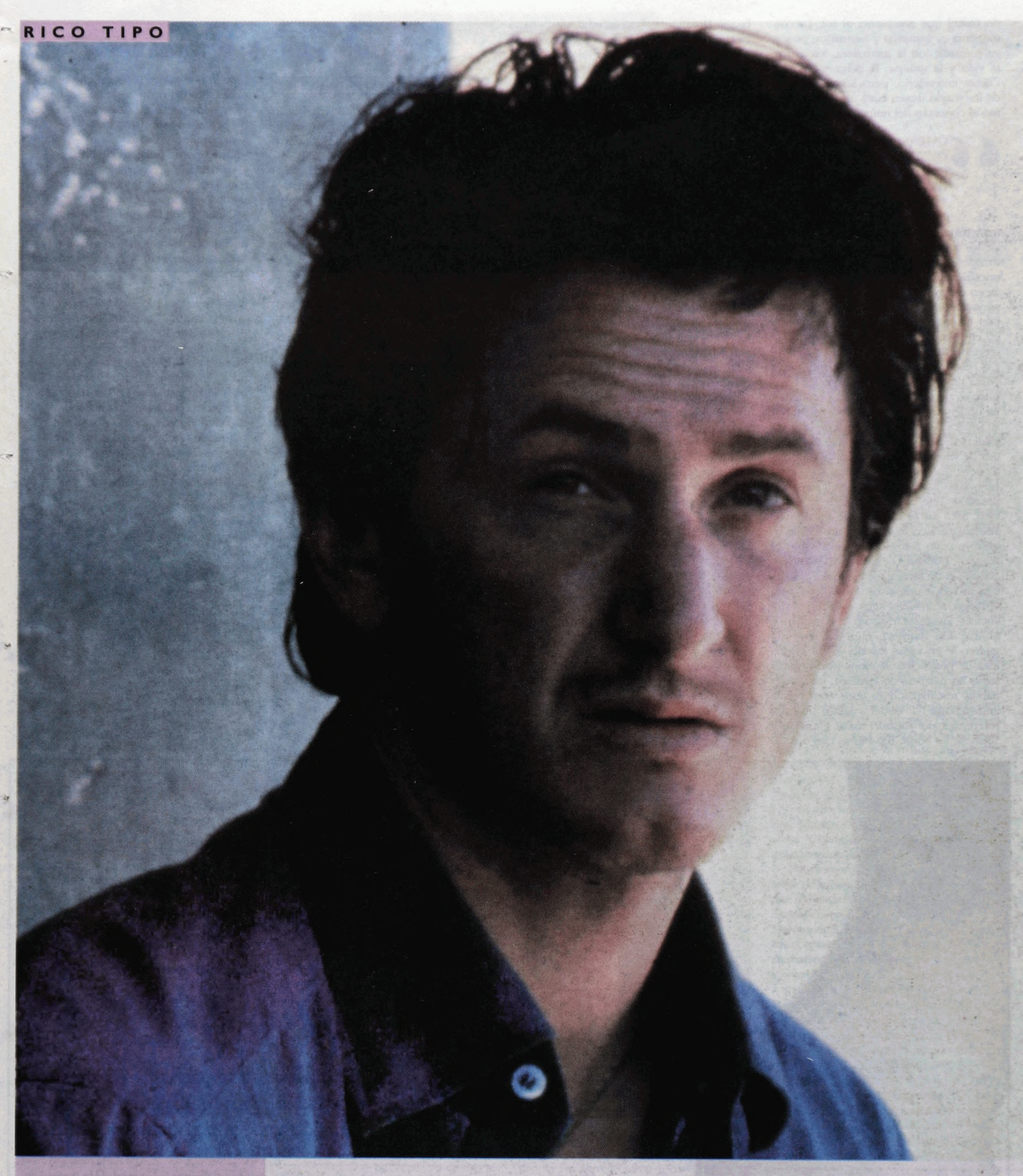
–¿Quiénes son los guardias blancos?

–Indígenas traidores a su pueblo, peores que los mismos militares.

–¿Cómo conoció a la comandante Ramona?

–En San Cristóbal de las Casas. Mi labor había llegado a oídos de los principales líderes del EZLN, y podía presenciar todos los petitorios. Aquí entra la comandante Ramona. Fue la primera indígena que se rebeló contra los padres porque no quería casarse con el hombre que ellos le habían elegido. Las mujeres se rebelaron contra esa costumbre indígena: ellas querían elegir. Costó mucho, porque los hombres indígenas también son machistas. Tuvieron que aceptar que las mujeres podían ser incluso hasta más valientes que ellos •





Sean PENN

Es evidentemente imperfecto, y acaso en eso resida gran parte de su encanto. Se come las uñas, fuma a destajo, eligió vivir durante más de dos años en una casa rodante ubicada en su terreno de California donde alguna vez se había levantado su mansión-de-estrella, de la que sólo quedaron cenizas tras un incendio. Fue, lejos, la pareja más interesante que tuvo Madonna, con quien se mantuvo casado lo que dura un fuego artificial. Ahora Penn, ya casado otra vez después de tener dos hijos con la actriz Robin Wright, tiene peso propio y un espacio ganado no precisamente con lisonjas a los medios y a los empresarios del espectáculo. Detesta ser fotografiado. Ha roto más de una cámara y una mandíbula tratando de preservarse de la celebridad, lo cual –los códigos de Hollywood a veces son paradójicos– no hizo más que acercarlo a ella. A Penn se le han perdonado sus pecados sólo porque es buen actor (lo demostró, especialmente, en *Mientras estés conmigo*, dirigido por otro rico tipo, Tim Robbins, donde fue acompañado por la mujer de este último, la espléndida Susan Sarandon) y tiene ideas inteligentes como director. A quien llegue a la instancia de ponerle un micrófono delante, Penn le confiesa sin problemas que odia actuar, y que sólo se mantiene en la pantalla para ganar dinero y darse de vez en cuando el gusto de dirigir. Pertenece a la vieja escuela –conocida en Los Angeles como "del Método"– a la que adhirieron a su turno Marlon Brando o Roberto De Niro. Esto significa, en síntesis, que se toma sus actuaciones muy a pecho y ellas le sustraen más energía de la que él está dispuesto a dar. Su segunda película como director (*Vidas cruzadas*) tuvo a Jack Nicholson y a Anjelica Huston como protagonistas, y en ella Penn se explayó sobre uno de los temas que, dice, pasan inadvertidos en estos tiempos: "El dolor masculino. Nadie habla de eso". Allí, le hacía decir al personaje principal –que había perdido a su pequeña hija, atropellada por un borracho– una frase en extremo provocativa: "La libertad está sobrevalorada". Tan luego él, que construyó una imagen de niñito fumador, bebedor y pendenciero, al que algunos asociaron con un nuevo James Dean. Interrogado al respecto, Penn no tuvo problemas en contestar: "Yo he tenido una falta de disciplina lamentable en mi vida. Creo que la libertad, en sí misma, es tan aplicable a la felicidad como al desastre". Una afirmación discutible e inquietante. Como Penn ▪